

LA INFLUENCIA DE LAS BARRAS BRAVAS EN ESCENARIOS EDUCATIVOS: PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA
LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA ASOCIADA A LAS BARRAS EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS

EMERSON HERNÁN JOYA ARIAS



Licenciatura en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias de la Educación Programa académico, Facultad

Universidad La Gran Colombia

Bogotá D.C

2021

**La influencia de las barras bravas en escenarios educativos: propuesta pedagógica para la prevención
de la violencia asociada a las barras en instituciones educativas**

EMERSON HERNÁN JOYA ARIAS

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de licenciado en Ciencias Sociales

Profesor Libardo López Rivera

Profesora Leidy Jazmín Torres Cendales

Profesor Andrés Humberto Salamanca Orcasitas



Licenciatura en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias de la Educación Programa académico, Facultad

Universidad La Gran Colombia

Bogotá D.C

2021

Tabla de contenido

RESUMEN	5
ABSTRACT.....	6
INTRODUCCIÓN	7
OBJETIVOS.....	9
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
PREGUNTA PROBLEMA	10
JUSTIFICACIÓN	11
OBJETIVO GENERAL	13
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	13
ESTRUCTURA DEL DOCUMENTO POR CAPÍTULOS DIFERENCIADOS	14
MARCO REFERENCIAL	14
<i>Categorías conceptuales de los seguidores de un club de fútbol.</i>	14
<i>¿Qué es son las Barras?</i>	16
<i>Desarrollo Humano y Educación.</i>	17
ESTADO DEL ARTE.....	18
<i>Características en común de la mayoría de la producción científica sobre el tema:</i>	19
ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	21
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	25
CAPÍTULO I: EL UNIVERSO BARRISTA: APUNTES PARA LA COMPRENSIÓN DE LA “BARRA BRAVA”	25
<i>La barra como referente en la construcción de identidad individual y colectiva.</i>	26

LA INFLUENCIA DE LAS BARRAS BRAVAS EN ESCENARIOS EDUCATIVOS	4
<i>La barra desde una mirada territorial.</i>	30
<i>El culto al fútbol: el rito dentro de las “barras bravas”.</i>	33
<i>La violencia: la manifestación más reconocida de las “barras bravas”.</i>	35
CAPÍTULO II: LA BARRA COMO ESTILO DE VIDA: APORTES PARA LA COMPRENSIÓN DEL FENÓMENO EN LA COTIDIANIDAD DE SUS PARTICIPANTES	42
<i>Gustos, motivaciones e intereses en el fenómeno del barrismo.</i>	43
<i>La inserción social de la barra.</i>	49
CAPÍTULO III: BARRISMO Y EDUCACIÓN: HACIA UNA PROPUESTA PARA LA PREVENCIÓN DE LAS MANIFESTACIONES VIOLENTAS DEL FENÓMENO	58
<i>Educación y barrismo: Manifestaciones de un fenómeno social a nivel institucional.</i>	59
<i>Hacia un barrismo resignificado: Aportes de los barristas para prevenir la violencia.</i>	71
<i>Propuesta pedagógica para el desarrollo humano y la prevención de la violencia asociada a las barras bravas en instituciones educativas.</i>	75
<i>I. La investigación constante: Aprender para intervenir.</i>	77
II. Fortalecimiento de las relaciones intrapersonales e interpersonales.	79
1. Identificación de imaginarios y estereotipos asociados al ser barrista.	80
2. Reconstruir y reafirmar el autoconcepto del individuo y las relaciones con los demás.	81
3. Promover la construcción de un proyecto de vida.	82
III. promover el aprendizaje cooperativo para el fortalecimiento e integración de las competencias ciudadanas.	85
La cooperación como base del fortalecimiento de las competencias ciudadanas.	87
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	92
LISTA DE REFERENCIA O BIBLIOGRAFÍA	96

Resumen

El fenómeno juvenil de las denominadas barras “bravas” irrumpe como objeto de estudio en las ciencias sociales con el crecimiento sistemático de episodios violentos que cada vez más desbordaron los límites de los escenarios deportivos para instalarse en otros espacios de la cotidianidad de los individuos como los barrios, los parques y las instituciones educativas en donde transcurren gran parte de las vidas de los sujetos. Siendo las instituciones educativas escenarios heterogéneos abiertos a la diversidad, en donde concurren multiplicidad de posturas políticas, gustos y preferencias, éstas se han convertido en terrenos de encuentro para facciones de barras contrarias en las que sus integrantes encuentran un espacio propicio para el conflicto.

El poco conocimiento sobre el tema ha impedido generar estrategias eficaces para prevenir la violencia como mecanismo de resolución de conflicto, este hecho resalta la necesidad de ampliar la indagación del tema en el ámbito particular de las instituciones educativas. Para ello, partiendo de la necesidad de ahondar en la comprensión del tema, este ejercicio de pesquisa tendrá como objetivo realizar una indagación sobre este fenómeno en el ámbito escolar, con el objetivo de fundamentar una propuesta metodológica para la prevención de la violencia asociada a las barras en instituciones educativas por medio de entrevistas de un grupo de integrantes de la barra la Guardia Albi-Roja Sur de la localidad de Kennedy en distintas etapas de formación.

Palabras claves: Barras bravas, desarrollo humano, educación, culturas juveniles, barrismo.

Abstract

The youth phenomenon of the so-called barras “bravas” erupts as an object of study in the social sciences with the systematic growth of violent episodes that increasingly overflowed the limits of sports venues to settle in other spaces of the daily life of individuals such as neighborhoods, parks and educational institutions where most of the lives of the subjects spend. As educational institutions are heterogeneous scenarios open to diversity, where a multiplicity of political positions, tastes and preferences concur, they have become meeting grounds for opposing barras factions in which their members find a propitious space for conflict. The little knowledge on the subject has prevented the generation of effective strategies to prevent violence as a conflict resolution mechanism, this fact highlights the need to broaden the investigation of the subject in the particular sphere of educational institutions. To do this, starting from the need to deepen the understanding of the subject, this research exercise will aim to carry out an inquiry about this phenomenon in the school environment, with the aim of establishing a methodological proposal for the prevention of violence associated with barras “bravas” in educational institutions through the life stories of a group of members of the Guardia Albi-Roja Sur barra from the town of Kennedy in different stages of formation.

Keywords: Barras bravas, human development, education, youth cultures, barrismo.

Introducción

La presente investigación tiene como propósito el diseño de una propuesta pedagógica para el desarrollo humano y la prevención de la violencia asociada a las barras bravas en instituciones educativas. El principal insumo de esta pesquisa son las propias voces de los barristas quienes han permitido la consolidación de la propuesta final.

La estructuración del documento permite al lector avanzar por el proceso de conformación de la propuesta partiendo de la fundamentación teórica de la investigación tomando como referentes autores provenientes de los campos de la sociología, la antropología y la psicología complementados por la teoría del desarrollo humano propuesta por Manfred Max Neef como eje articulador de la propuesta pedagógica final.

El primer capítulo abarca el fenómeno de las barras “bravas” como objeto de estudio de las diferentes disciplinas presentando cuatro ejes de análisis para nutrir la comprensión del fenómeno y permitir su entendimiento de manera integral: la barra como referente en la construcción de identidad individual y colectiva, la barra como espacio ritual, la barra entendida desde una perspectiva territorial, para finalizar con el análisis del papel de la violencia al interior de estas organizaciones.

El segundo capítulo complementa el análisis conceptual expuesto en el primero con las voces de los barristas participantes del ejercicio de investigación, en un esfuerzo por aumentar la comprensión contextual del fenómeno. En primera instancia se abordan aspectos de la cotidianidad de los sujetos, las motivaciones, intereses y grupos que los llevan a ser parte de este tipo de organizaciones y las razones que poseen para continuar en ellas y defenderlas, la segunda parte está dedicada al análisis de cómo estas organizaciones se inscriben en el entramado social, las perspectivas, imaginarios y estereotipos que se tejen desde la óptica de los sujetos ajenos a este tipo de organizaciones, además de indagar en la percepción que los mismos barristas tienen del fenómeno y sus apuestas a futuro.

El tercer capítulo cuyo objetivo general es fundamentar la propuesta pedagógica, continúa con el ejercicio de indagación con los participantes respecto a la intromisión de las dinámicas barristas en los escenarios educativos, cómo el resultado de la extensión del fenómeno en la vida cotidiana de los sujetos y de su estilo de vida afectaron sus procesos educativos y las instituciones donde los realizaron. Finalmente, la culminación del capítulo es la presentación de la propuesta pedagógica centrada en tres pilares fundamentales: 1. La investigación y sistematización constante sobre el fenómeno 2. El fortalecimiento de las relaciones intrapersonales e interpersonales y 3. La promoción del aprendizaje cooperativo para el fortalecimiento e integración de las competencias ciudadanas necesarias para superar la cultura del individualismo y fomentar una cultura de paz.

Objetivos

Planteamiento del problema

Las instituciones educativas toman importancia como espacios de disputa entre los barristas ya que una gran parte de estos grupos se encuentran en la fracción etaria que, en Colombia se consideran jóvenes, esto es, sujetos entre los 14 – 28 años. De acuerdo con cifras del único y más reciente estudio realizado en instituciones educativas públicas por la Universidad de la Sabana (2015), en tres instituciones distritales de Usme, Bosa y Kennedy, esta población representa el 70% de sus integrantes quienes en su mayoría son menores de 18 años y, por tanto, se encuentran en edad escolar, de esta forma, la escuela es un escenario entre muchos otros, en el que confluyen jóvenes de distintas barras, provenientes de diversos contextos. El escenario de interacción inter barras en que se convierte la institución educativa hace que éste sea, según entrevista a Bermúdez “un lugar donde estos grupos actualmente organizan conflictos. Utilizan canales de comunicación que son ajenos a los adultos y buscan conseguir adeptos, ya sean participantes o espectadores” (como se cita en Universidad de la Sabana, 2015, párr. 9), haciendo evidente una característica notable del fenómeno: su capacidad de infiltrarse a escenarios ajenos al espectáculo deportivo.

Las principales problemáticas asociadas a las barras se encuentran estrechamente ligadas a comportamientos socialmente atribuidos a dichas organizaciones, que son exaltados por el colectivo como una especie de código moral que delinea una conducta referida al deber ser y hacer del barrista, esto es, defensor a ultranza del club. Las principales problemáticas en los colegios según la Universidad de la Sabana (2015), van desde la pintura de grafitis, agresiones físicas y verbales, consumo de drogas, vandalización de las instalaciones e inmuebles escolares, hasta el bajo rendimiento y la deserción escolar.

Desde este panorama se hace evidente que uno de los escenarios primarios para tratar de evitar las expresiones violentas del fenómeno es la escuela, por lo cual se hace imperativo pensar estrategias para el desarrollo humano y propuestas para la prevención del fenómeno en donde resultan fundamentales las experiencias y propuestas de los mismos barristas durante su paso por la vida académica.

Pregunta problema

¿Cómo diseñar una propuesta pedagógica para el desarrollo humano y la prevención de la violencia asociada a las barras bravas en instituciones educativas por medio de experiencias de vida de integrantes de una barra de la localidad de Kennedy?

Justificación

La localidad octava de Kennedy que se encuentra ubicada al suroccidente de Bogotá, limita hacia el sur con las localidades de Tunjuelito y Ciudad Bolívar, al occidente con Bosa, al oriente con Puente Aranda y al norte con Fontibón, es la segunda más habitada después de Suba según cifras tomadas del portal bogota.gov.co (2018) del censo más reciente con 1.208.980 personas, hecho que también representa la segunda mayor población de jóvenes en la ciudad, lo cual podría explicar el considerable número de barristas que interactúan en la localidad.

Existe en Kennedy un problema asociado a las barras “bravas” derivado en primer lugar del alto número de integrantes de distintos clubes y de la elevada cifra de riñas que históricamente se han presentado en ella, ejemplo de esto es el estudio realizado para el proyecto de acuerdo 429 de 2017 en el cual se manifiesta que si bien estas conductas han disminuido, sigue siendo la localidad de Bogotá con el mayor número de riñas entre estos grupos que entre el 2015 y 2017 se confrontaron en más de 1390 ocasiones, más del doble que la localidad de Teusaquillo que es la segunda con 598 altercados con la condición de albergar al estadio el Campín, lo cual comprueba la capacidad de filtración del fenómeno en la sociedad y el desplazamiento de sus dinámicas de los espacios deportivos hacia los barrios y demás escenarios de la cotidianidad de los sujetos.

Este fenómeno se ha instalado gradualmente incluso en los escenarios escolares, principalmente en instituciones públicas manifestándose en agresiones físicas, verbales y simbólicas que afectan el sano ambiente escolar. Dada esta situación resulta pertinente y necesario plantear estrategias para la prevención de la violencia que, al mismo tiempo promuevan el desarrollo humano, pilar fundamental para la construcción de paz.

El fenómeno de las barras bravas, asociado a la práctica deportiva del fútbol, cada vez toma un lugar más relevante como objeto de estudio al interior de las distintas disciplinas que conforman el

entramado teórico que conocemos como ciencias sociales y humanas. Si bien se han hecho varios ejercicios de indagación sobre el tema de las “barras bravas”, estos no han estado muy orientados hacia el ámbito educativo y los pocos que se han preocupado por el tema se han centrado en el porqué de los actos violentos.

La presente propuesta busca averiguar en el contexto de la cotidianidad de los sujetos sobre cómo la filiación a uno de estos grupos ha afectado o afectó su vida escolar y en cómo esto se podría prevenir en el futuro. La contribución de este ejercicio investigativo se instala en:

1. La ampliación del conocimiento sobre el tema desde una perspectiva pedagógica: la indagación que estará fundamentada en la revisión de la producción académica sobre el tema aporta tanto al análisis de la bibliografía abordada como a la comprensión del tema desde las propias vivencias, experiencias, anécdotas e interpretaciones de algunos de sus protagonistas, quienes han participado y se han visto afectados en diferentes grados en distintos escenarios de sus vidas cotidianas entre ellos los escolares.

2. La construcción de entornos pacíficos para la enseñanza-aprendizaje: La contribución en este campo proviene de dos fuentes fundamentales, en primer lugar del conocimiento de cómo la militancia en una barra afectó y afecta en los ámbitos educativos de las personas participantes del ejercicio investigativo y en segundo lugar, de la recopilación de experiencias y propuestas provenientes de los propios participantes para prevenir las manifestaciones violentas y conflictos asociados a las barras bravas dentro de dichos escenarios.

3. La elaboración de estrategias pedagógicas para prevenir conflictos asociados a este fenómeno: Partiendo de las experiencias y propuestas de los participantes se pretende mediante una articulación con otras experiencias pedagógicas provenientes de la producción académica, formular

estrategias pedagógicas que sirvan de insumo para intervenir y concientizar sobre la problemática desde el aula de clase.

De esta manera, la investigación beneficiará en primera medida al barrista, quien es principio y fin de esta investigación, en segundo lugar, a la comunidad estudiantil y por último a las comunidades y entornos próximos a las instituciones educativas.

La selección del tema y el grupo poblacional de la investigación se hacen a partir de criterios de viabilidad como: 1. El trabajo previo con este grupo y la disposición del mismo para la indagación; 2. Políticamente es un tema de interés social, especialmente para la alcaldía de Kennedy, interesada en la promoción de alternativas para la prevención de conflictos de esta índole; 3. No requiere un esfuerzo económico elevado.

Objetivo General

Diseñar una propuesta pedagógica para el desarrollo humano y la prevención de la violencia asociada a las “barras bravas” en instituciones educativas, por medio de historias de vida de integrantes de una barra de la localidad de Kennedy.

Objetivos Específicos

- Profundizar en la comprensión del barrismo a partir de explicaciones teóricas del fenómeno.
- Identificar los efectos de la adscripción a una barra en el proceso educativo de sus integrantes.
- Formular una propuesta de prevención de la violencia asociada a las barras bravas en escenarios educativos.

Estructura del Documento por Capítulos Diferenciados

Marco Referencial

El entendimiento del fenómeno de la “barras bravas” debe partir de una claridad conceptual para lograr dar cuenta de la complejidad del tema. Por ello, a continuación, se precisarán los siguientes términos claves para la investigación:

Categorías conceptuales de los seguidores de un club de fútbol.

Los primeros grupos organizados entorno a un club surgen en nuestro continente en las capitales futboleras de Brasil y Argentina, ligados al empoderamiento de la cultura juvenil como respuesta a ambientes represivos de dictadura imitando en gran medida la estética y el modo de proceder de los hooligans ingleses, pero adaptándolos a las culturas locales.

Para el caso específico de nuestro país, se adopta el modelo organizativo argentino por la cercanía idiomática primordialmente, y surgen las primeras barras en las principales capitales departamentales durante la década de los 90 asociados a los equipos de fútbol más populares, en Bogotá: La Guardia Albi-Roja Sur (Santa Fe), Comandos Azules (Millonarios), en Medellín: Los Del Sur (Nacional), La Rexistencia Norte (Independiente Medellín), y en Cali: Barón Rojo Sur (América) y Frente Radical (Deportivo Cali).

Para el caso particular de la ciudad de Bogotá el surgimiento de las primeras barras capitalinas marcaría un antes y un después de la forma en que se vive la pasión del fútbol modificando para siempre este espectáculo al que acuden millares de personas, cada una proveniente de espacios, contextos socio-económicos y educativos diferentes, hecho por el cual podemos asegurar que los

seguidores de un club no son una masa homogénea, cada uno asume el encuentro deportivo de una manera particular; de ahí que entre la totalidad de los seguidores existan categorías a partir de las cuales se pueden clasificar, las cuales se retoman en esta investigación para hacer claridad del grupo que participará en la pesquisa, para ello el esquema categórico más completo y relevante es el de Andrés Recasens (1999), en donde señala una jerarquía a partir del grado de compromiso con el club y el grado de agresividad que presenta en su forma de asumir la contienda:

A. Espectadores: Como su nombre lo indica, son aquellos que acuden por el hecho de asistir a un espectáculo, si bien en esta categoría los asistentes no son necesariamente neutrales frente a los clubes en disputa, su principal motivación es la emoción que genera el acto en sí, por ello suelen asistir a los partidos más llamativos en términos de rivalidad o de calidad de juego.

B. Los hinchas: Son aquellas personas que practican el acto de hinchar, es decir, de alentar, animar o apoyar a su equipo, por lo que una de las principales características que lo diferencian del espectador es que éste se declara abiertamente partidario de uno de los equipos y más allá del espectáculo acuden motivados por la idea de apoyar a la escuadra de su simpatía.

C. El barrista: Presenta particularidades que lo hacen distinto a las otras dos categorías, como la manifestación de conductas agresivas e incluso el uso de la violencia, pudiendo constituir una subcultura aparte o, por lo menos, un grupo cultural claramente identificable, su principal característica es el alto grado de adhesión y compromiso hacia el club de sus amores.

Para fines prácticos de esta investigación nos centraremos en el grupo que se organiza en torno a una barra y entenderemos por barrista al sujeto inmerso en las dinámicas de dicha organización, cuyas principales características son su alto compromiso hacia el club y la organización de la cual hace parte,

con la cual se identifica y que asume como un estilo de vida en donde la agresividad es una impronta característica de la colectividad.

¿Qué son las Barras?

Para autores como Barrientos (2011), las barras llegan a ser una especie de asociaciones más o menos espontáneas de hinchas que se aglutinan en algún sentido, teórica y discursivamente como una especie de soportes emocionales y operativos en términos de alentar a sus equipos pero que, por variadas circunstancias han comenzado a mutar a ser una especie de catalizador colectivo de las frustraciones y expectativas de amplios sectores populares urbanos (como se cita en Cañón, 2013, p. 128).

Sin embargo, para otros autores, pensarse la barra únicamente en términos de su carácter de agrupaciones es un reduccionismo ya que dejaría de lado los acontecimientos internos que allí suceden, de esta forma la barra deja de ser una suma de individualidades para convertirse en “un espacio de socialización en el que los adolescentes y jóvenes encuentran su propio espacio y su propia identidad” (Viver, 2014, p. 77), las barras son grupos abiertos a las pluralidades de todo tipo, desde diversidades en cuestión de género, de estrato, de posición política hasta de maneras de asumir la ciudadanía, son grupos que se consolidan a partir del fuerte sentimiento de pertenencia, en este caso a un equipo de fútbol específico convirtiéndola en un referente para la construcción de identidad individual y colectiva.

También se convierte en un territorio en tanto que es un espacio de convergencia de los sujetos, en el que realizan prácticas rituales, interactúan y se interrelacionan permitiéndoles a sus integrantes generar una identidad en torno a la adscripción a dicha colectividad; en resumidas cuentas,

entenderemos que la barra además de ser una agrupación, es un referente para la construcción de identidad, es un territorio y es el lugar donde se lleva a cabo el ritual de alentar como lo señala Castro (2013a).

Desarrollo Humano y Educación.

La noción de desarrollo humano que se abordará en la presente investigación se sustenta en los postulados del economista y ambientalista chileno Manfred Max Neef y su teoría del desarrollo a escala humana, la cual se definirá como un modelo de desarrollo alternativo a la tradicional postura economicista que tiende a equiparar desarrollo a crecimiento económico, centrando su foco de atención en el ser humano y en las potencialidades del individuo al ser cubiertas sus necesidades como ser humano. Se retomarán los aportes del desarrollo a escala humana como punto de partida hacia el entendimiento de la complejidad del contexto y de las interacciones entre los individuos y los satisfactores que la adscripción a dicha agrupación representa para los sujetos involucrados.

El denominado desarrollo humano apunta hacia el reconocimiento de un individuo complejo que se construye y reconstruye a sí mismo en su cotidianidad en la interacción con los demás sujetos, desde esta perspectiva retomando a Perinat y Tarabay (2008), la principal tarea de la educación y de los currículos debe ser la de promulgar procesos de orientación que le permitan al individuo reconocerse en su historicidad, dentro de un contexto, guiado por unas motivaciones personales y sociales las cuales debe reconocer y proyectar hacia el futuro.

Partiendo de educar como un medio para satisfacer la necesidad de entendimiento, según la propuesta de Max Neef, podemos sostener que la incorporación de la perspectiva humana en los discursos y políticas de desarrollo en las agendas de los diferentes países, otorgan una posición

privilegiada a la educación como eje fundamental del desarrollo ya que esta es el principal vehículo para la movilidad social y por ello uno de los principales escenarios para el desarrollo del individuo.

Estado del arte

El fenómeno de las 'barras bravas' como objeto de investigación ha llamado la atención de diferentes ciencias, sin embargo, existe una preponderancia de investigaciones realizadas desde la sociología en primer lugar, seguida de la antropología cuyas publicaciones se basan fundamentalmente en el método etnográfico y la observación participante, las ciencias de la comunicación que retoman como metodologías la entrevista y el análisis del discurso y finalmente la Psicología que se basa primordialmente en la utilización de encuestas; brillan por su escasez textos escritos sobre el tema desde el campo de la pedagogía. La producción investigación y escritura académica sobre el tema en América Latina coincide con las capitales futboleras, siendo los países donde más se encontró bibliografía Argentina, Brasil, Chile, México y Colombia.

Del universo de textos abordados se hizo mayor énfasis en los escritos a nivel nacional en donde la producción académica se centra en tres nodos fundamentales que coinciden con las ciudades que albergan las barras más emblemáticas y que han sufrido en mayor medida los estallidos de violencia: Bogotá, Medellín y Cali, de estas tres ciudades se hizo mayor énfasis en textos producidos en Bogotá por ser la ciudad en donde se lleva a cabo la investigación.

Del contexto internacional sobresalen los trabajos de Aceves, Recasens y Moreira quienes, a partir del estudio del fenómeno de las barras desde sus diferentes contextos y países, señalando el hecho de que el conjunto total de seguidores de un club no es homogéneo, ni todos presentan

tendencias agresivas, formulando categorizaciones conceptuales para entender la diferenciación entre seguidores de un club dependiendo del grado de pasión y compromiso con el que acuden al encuentro deportivo.

En el contexto nacional sobresale la observación participante y la etnografía como métodos de investigación como en los casos de Gómez, Castaño, Castro y Clavijo. Las temáticas abordadas fueron en primer lugar la violencia, en segundo la identidad, seguidos de la agresividad y el uso de drogas, sólo la investigación de Cañón y García quienes hacen un análisis del fenómeno desde la escuela centra su análisis exclusivamente en un escenario fuera del deportivo y barrial.

Características en común de la mayoría de la producción científica sobre el tema:

1. La gran mayoría de las fuentes consultadas están escritas por hombres, lo cual refleja que éste es un campo ligado a lo masculino en el que las mujeres se están abriendo camino, hecho que hace que la mayoría de los trabajos estén sesgados por una preponderancia hacia las visiones y vivencias masculinas, dejando en un segundo plano el papel de la mujer al interior de las barras, lo que configura una posible veta de investigación hacia el futuro.

2. Los métodos de indagación preferidos por los investigadores se encuentran en el orden de lo cualitativo, son la etnografía, la observación participante y la entrevista, salvo en contadas excepciones no se tiende a usar técnicas propias del ámbito cuantitativo como la encuesta y el análisis estadístico.

3. Algunas investigaciones están realizadas por miembros activos de los colectivos barristas, hecho que se presenta como alentador en aras de conocer la visión propia de los integrantes de estas colectividades y su afán de re significar los imaginarios que se tejen sobre ellas.

4. De los distintos enfoques utilizados desde las diferentes disciplinas, la mayoría están encaminados al análisis de las barras “bravas” dentro de la lógica y espacios destinados a la práctica del espectáculo deportivo, centrando la indagación en el estadio y sus inmediaciones, desnudando la imperiosa necesidad de extender el espacio de análisis al tiempo y los lugares ajenos al encuentro propiamente dicho.

5. El poco análisis que se realiza de los espacios ajenos al espectáculo deportivo se encuentra orientado a escenarios como los barrios y los parques, sobresale el análisis enfático a las fronteras invisibles, los símbolos, el uso de alcohol y sustancias psicoactivas y la defensa del territorio como elementos estructurantes de la violencia que desborda al escenario deportivo.

6. La escuela se encuentra poco presente en el abordaje del tema, aún a pesar de que éste es un fenómeno preponderantemente juvenil (14-28 años) en el que gran parte de los involucrados se encuentra en edad escolar y universitaria. Pese a que éste es un fenómeno que ha logrado inmiscuirse en el ámbito escolar, su preocupación como fenómeno de estudio dentro de las instituciones es un tema reciente en el que se empiezan a sumar cada vez más voces y energías, sin embargo, no hay un esfuerzo por articular y condensar la producción escrita sobre el tema, hecho que torna relevante el análisis y compendio de las investigaciones sobre el fenómeno de las barras bravas dentro de las instituciones educativas.

7. En la actualidad, la producción científica sobre el tema continúa aumentando y despertando el interés de las y los investigadores, desde hace algunos años las indagaciones en este tema han ido sobrepasado el análisis del fenómeno en el espacio dedicado a la práctica del espectáculo deportivo y se han orientado hacia un análisis del fenómeno y su impacto en la cotidianidad de los sujetos, como por ejemplo, la familia como es el caso de la tesis de Beltrán, Gómez y Aguirre (2018) “Barras bravas, familia y territorio” , la escuela como se presenta en Bermúdez y Buitrago (2019) “Barras bravas: Youth violence

in football crowds at school”, la participación social y política como en el artículo de Navarrete y Caro (2020) “Del estadio a la calle. Hinchas y barras de fútbol en la revuelta social de Chile” y la perspectiva de la mujer sobre el fenómeno como lo señala la tesis de maestría de Cuevas (2020) “Análisis de las dinámicas de una barra brava y cómo interpelan el reconocimiento y la agencia de una mujer que pertenece a esta barra brava” estos avances se tornan alentadores en aras de seguir proyectando hacia futuro un análisis integral sobre el fenómeno que supere las visiones simplistas y fragmentadas.

Aspectos Metodológicos

Aparte de un análisis de los factores que motivan la violencia en las barras “bravas”, el abordaje de estos grupos como objeto de estudio en las ciencias sociales también debe entenderse como una apuesta por el reconocimiento de la importancia de los jóvenes como sujetos activos que pueden ejercer su ciudadanía y que influyen en la configuración de las realidades sociales. Por ello la investigación propuesta busca instalarse en un nivel de profundidad comprensivo en el que se parte de una explicación para proponer alternativas de intervención en aras de prevenir la violencia asociada a las ‘barras bravas’ dentro de los escenarios educativos teniendo como insumo principal la historia de vida de un grupo integrantes de La Guardia Albi-Roja Sur del Club Independiente Santa Fe.

Esta indagación partirá de una perspectiva cualitativa porque se basa en la experiencia vital de los participantes, los significados que atribuyen a los fenómenos y las construcciones e interpretaciones que poseen de su propia realidad. Para ello, la metodología a utilizarse será de corte constructivista desde un enfoque de investigación socio crítico, en el cual según palabras de Alvarado y García (2008), “se tiene como objetivo promover las transformaciones sociales, dando respuesta a problemas específicos presentes en el seno de las comunidades, pero con la participación de sus miembros” (p. 190).

En lo que compete a esta investigación, los sujetos participantes son y serán la principal fuente de información. El lugar seleccionado para llevar a cabo el estudio es el Barrio Carvajal, ubicado en la localidad de Kennedy, donde habita un grupo significativo y heterogéneo de barristas activos seguidores del Club Independiente Santa Fe, que se encuentran en diferentes niveles de escolaridad. Los criterios de selección de la población fueron: 1. El trabajo previo con el grupo, 2. La disposición para participar en la investigación y 3. La diversidad de los sujetos que se involucrarán en la pesquisa en términos de edad, nivel socio económico y grado de escolaridad.

Al basarse en una perspectiva cualitativa-constructivista de investigación, en la presente pesquisa se tendrán en cuenta los siguientes criterios:

1. La relación entre teoría e investigación será abierta e interactiva y de corte inductiva porque se parte de un conocimiento de un caso particular para llegar a un conocimiento más general a partir de las situaciones en común de las experiencias particulares, que en este caso serán las vidas mismas de los participantes.

2. Desde este enfoque y esta metodología, la investigación estará mediada por la interacción por que a) se pretende que éste sea un proceso participativo y b) sus principales instrumentos de recolección de información, precisan la interacción entre investigador y participante ya que como bien lo señala Latorre (1996), la finalidad de la investigación constructivista es desarrollar construcciones de la realidad compartidas que iluminen un contexto particular y proporcionen hipótesis de trabajo para la investigación de otros.

3. La presentación de los resultados se realizará desde un enfoque narrativo, destacando la palabra de los participantes, así como sus universos lingüístico y simbólico, por lo que la palabra y significados que primarán serán los del participante y no los del investigador, para ello se tendrán en cuenta las siguientes estrategias:

I. Datos registrados de manera mecánica: a través del uso de grabadoras de audio, de video y fotografías (Ver anexo 1).

II. Lenguaje del participante: la palabra del participante se convierte en el principal insumo de la investigación, sus consideraciones e impresiones serán utilizadas de manera literal en el escrito.

4. Técnicas: Según la clasificación de Campo y Gomes (2015), quienes definen las técnicas como procedimientos de actuación concreta y particular de recogida de información relacionada con el método de investigación que estamos usando, la principal técnica a utilizar será la Entrevista Semiestructurada, la cual se entiende como la interacción planificada entre dos personas y que obedece a un objetivo en el que el entrevistado da su opinión sobre un asunto y el entrevistador recoge e interpreta esa visión particular (Ver Anexo 2 y 3).

Planeación de la investigación por pasos

1. Profundización en la comprensión del barrismo a partir de explicaciones teóricas del fenómeno:

Actividades:

- Revisión documental: Se rastrearon y analizaron fuentes documentales provenientes de ejercicios de investigación que permitieron ampliar el conocimiento sobre el tema, especialmente las escritas desde el contexto colombiano y bogotano.

- Análisis y sistematización: Se analizaron las fuentes encontradas, se procesaron en fichas de lectura y se detectaron elementos en común para la construcción del estado del arte sobre el tema.

2. Recopilación de información: Identificación de los efectos de la adscripción a una barra en el proceso educativo de sus integrantes:

Actividades:

- Entrevista semi estructurada:

A. Previo consentimiento informado, se aplicaron una serie de entrevistas individuales centradas en la indagación acerca de las experiencias de los participantes respecto a cómo la adscripción a una barra afecto su proceso educativo.

B. Se indagó con los participantes sobre posibles propuestas para prevenir las manifestaciones violentas del fenómeno de las barras bravas en escenarios educativos.

3. Formulación de una propuesta para la prevención de la violencia asociada a las barras bravas en escenarios educativos:

Actividades:

- Sistematización, clasificación y análisis de la información:

A. Sistematización de la información recogida durante la entrevista de manera escrita.

B. Clasificación de la información y propuestas según sus elementos en común.

C. Realización del análisis de la información y las propuestas a la luz de los fundamentos teóricos previamente adquiridos durante la etapa de revisión documental.

D. Redacción de la propuesta pedagógica para la prevención de la violencia asociada a las barras “bravas” partiendo como base fundamental de las propuestas y expresiones de los participantes.

Como cuarto paso se pretende una vez finalizada la investigación compartir el resultado con los participantes.

Análisis y Discusión de Resultados

Capítulo I: El universo barrista: apuntes para la comprensión de la “barra brava”

En páginas anteriores se presentó el reto que implica el análisis de las “barras bravas” como objeto de estudio debido a la complejidad del tema y a las diferentes formas de abordar el fenómeno. A continuación, se profundizará en la comprensión del barrismo a partir de varias perspectivas analíticas. En primer lugar, se abordará la barra como referente en la constitución de la identidad individual en donde se presentarán elementos para comprender cómo la adscripción a una de estas agrupaciones integra al sujeto en la lógica de la colectividad en la cual debe asumir una serie de principios éticos, que se convierten en un código de honor sintetizado en la idea del “aguante”, concepto fundamental en esta investigación para entender el proceder de los barristas.

Segundo, se expondrá la barra desde una perspectiva espacial, dando cuenta de las manifestaciones territoriales de la idea del aguante, pues estas delinear un sentimiento de exclusividad con el que el colectivo y el individuo asumen su lugar dentro del estadio, el cual se traslada a los barrios y a las instituciones educativas. El tercer eje de estudio será la barra como rito, el cual puede entenderse como la reiteración de acciones que se convierten en reglas de juego que determinan el comportamiento de los sujetos dentro de la agrupación y las condiciones para ser o continuar siendo parte de la colectividad. De esta manera, dentro de la lógica ritual se pretende identificar el porqué de la reincidencia en ciertos actos incluidos aquellos en los que se hace uso de la violencia.

Finalmente, la última parte del capítulo evaluará el porqué de la violencia en las barras bravas, apuntando hacia el entendimiento de esta como un fenómeno multicausal, derivado de elementos como patrones de socialización propios de nuestro país, la creación de unas narrativas y estereotipos

sobre los barristas que calan en la formación de sus subjetividades y la existencia de un código de honor dentro de las barras que tiene a la violencia como uno de sus elementos estructurantes. Al culminar esta exposición de aspectos teóricos sobre las barras, se espera que el lector haya profundizado su comprensión sobre el barrismo a la luz de los aportes teóricos que permitan vislumbrar la complejidad del fenómeno como objeto de estudio.

La barra como referente en la construcción de identidad individual y colectiva.

Teniendo en cuenta que las “barras bravas” son un fenómeno preponderantemente juvenil, este se ha convertido en un espacio importante en el que muchos adolescentes y jóvenes en busca de un lugar en el mundo, encuentran un sitio bastante atractivo al cual pueden integrarse con relativa facilidad, ya que como lo señala Bolaños (2013),

La barra es una alternativa de organización para quienes hasta el momento no se han integrado o adherido a grupalidades. Aspectos como la organización, la reglamentación, la estructura y la evolución de las acciones que se realizan como grupalidad (viajes, carnaval en la tribuna, acciones sociales) tienen un efecto dinamizador y estimulante para integrarse a la tribu (p. 61).

Estas características hacen que se genere un fuerte sentido de pertenencia hacia el colectivo que, además de recibirlo, le genera una sensación de protección y seguridad en sí mismo derivado del efecto integrador que la masa ejerce en el individuo.

Figallo et al. (2003), quienes retoman a Hobsbawm, señalan que la irrupción de referentes como las barras u otro tipo de agrupaciones como los rockeros o los raperos en la constitución de la identidad individual de los sujetos, solo se da tras la ocurrencia de dos fenómenos: el primero es el surgimiento de

la cultura juvenil, la cual puede entenderse como el modo “en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente, mediante la construcción de estilos distintivos” (Figallo et al., 2013, p. 13) y el segundo elemento es el debilitamiento de los símbolos e instituciones representativas de la sociedad que antaño venían cumpliendo el papel de referentes sociales como las clases sociales, las religiones, el trabajo y la nación.

Tras el cuestionamiento de la legitimidad de estas instituciones y símbolos, las culturas juveniles posaron su atención en otros ámbitos culturales, remplazándolas por estilos musicales, corrientes estéticas y para el caso que nos compete, por equipos de fútbol. En este contexto surgen a mediados de la década del 70 del S.XX las barras “bravas”, inicialmente en Argentina y las Torcidas Organizadas en Brasil, como una adaptación latinoamericana del fenómeno del hooliganismo europeo caracterizado por el despliegue de violencia en su forma de vivir y asumir el fútbol. Es así como en la década del 90 esta llamativa corriente cultural juvenil empieza a asomar al contexto colombiano como una adaptación local del fenómeno argentino del cual se nutre y que encuentra una gran acogida en una sociedad en la que el uso de la violencia se legitima como mecanismo para la resolución de conflictos.

Esta alusión histórica permite entender que las barras como fenómeno de masas son el resultado de una construcción de identidad basada en una cultura juvenil primordialmente urbana ligada al deporte que emerge como un esfuerzo por la búsqueda del reconocimiento dentro de una estructura social en la que los jóvenes no tenían muchos espacios de participación.

Teniendo en cuenta como lo señala Torres (2012), que “las barras bravas son agrupaciones en las que muchos jóvenes, en su búsqueda de identidad y pertenencia a un grupo, encuentran espacios para desarrollar su personalidad y establecer vínculos sociales” (p. 279) es necesario desarrollar un análisis respecto a cómo se desarrolla la identidad en estas agrupaciones.

Para Figallo et al. (2003), “una acepción más adecuada del concepto de identidad trasciende la mismidad individual para hacer referencia a un conjunto de cualidades con las que un sujeto o un grupo

se encuentran conectados íntimamente” (p. 23). En esos términos, la identidad se relaciona con el modo como los sujetos se definen a sí mismos al tiempo que se identifican con determinadas prácticas, conductas, símbolos y códigos.

Respecto al planteamiento anterior, Castro (2013a), señala que la identidad en “las ciencias sociales posee dos implicaciones; en la primera, hace al individuo particular y lo distingue del colectivo, y en la segunda, hace semejante al individuo, al equiparlo en un colectivo que tiene características similares a él” (p. 171). Esta forma de asumir la construcción de la identidad remite a que ésta se construye no solo a partir de la interacción con el semejante, sino también con la interacción con el diferente; cada hinchada, cada “barra brava” crea una serie de rituales, discursos, estéticas, símbolos y valores que son exaltados por el colectivo y por los sujetos permitiendo generar una identidad propia tanto a la barra que se presenta como distinta a las demás, como al barrista quien se siente parte de la colectividad, generando fuertes sentidos de pertenencia hacia ella.

Castro (2013a), señala como elemento fundamental para la constitución de la identidad tanto individual como colectiva a la idea del “aguante”. El aguante “remite al acto de aguantar, de soportar, de sobreponerse a las dificultades y adversidades; es “una particular forma de masculinidad” (p. 172). El mismo autor retoma la noción en otro de sus trabajos, en el cual postula que el carnaval, es decir, el despliegue de fuerza vital orientada a alentar a un equipo como expresión jovial y alegre es un elemento característico del “aguante”. Este despliegue carnavalesco demuestra a la barra contraria, y al resto de los hinchas, que la “barra brava” hace presencia en el estadio.

Además de demostrar su asistencia en el estadio, la barra debe ratificar su existencia mediante el combate. El combate, es el otro elemento característico del aguante, el cual inicia como el despliegue de dos festividades que se chocan y se convierten en agresividad, la cual puede expresarse de manera simbólica o física. El combate es la ratificación de la identidad individual y colectiva mediante el uso de la violencia.

Carnaval y combate convergen, entonces, en una dialéctica constante al interior de una cultura juvenil que se sustenta como pilar fundamental en la idea del aguante no solo como práctica ligada a su afición deportiva, sino como estilo de vida y como código ético. Al respecto, Moreira (2007), plantea que “el aguante” se convierte en la columna vertebral de un código de honor tácito en las “barras bravas” que implica elementos que delinear el deber ser y hacer del sujeto dentro de la barra. Este debe ser entendido como una cualidad moral de la persona que actúa de acuerdo a una conducta ejemplar en el marco de un tiempo y espacio social determinados. Por eso la categoría tiene un uso contextual y situacional.

la persona que encarna exitosamente los ideales de la sociedad que la incluye, se hace acreedora de una recompensa moral que se traduce en términos de prestigio, fama reputación u honor (. . .) En particular, el honor es un término valorativo que responde a un sistema de valores específico en relación con una sociedad determinada. Si el honor corresponde al polo positivo del comportamiento social, la vergüenza o la deshonra representan el polo negativo de la acción (Moreira, 2007, p. 13).

De esta manera, insertos en un código de honor, el carnaval y el combate se convierten en un deber moral, que se traduce en el deber de alentar al equipo, de estar al tanto del club y de la barra porque es el espacio que le permite al sujeto ser quien es y lo que es. También convierte en un deber moral al combate, el cual se traduce en la defensa a ultranza de lo que se es y del lugar al que se pertenece. Esto se convierte en el deber de “hacerse respetar” de las demás barras y la defensa de todos los símbolos que esta representa.

En este contexto general, los combates entre “barras bravas” se presentan en el marco de códigos de honor que se encuentran cimentados sobre la idea del aguante. En este orden de ideas, en el

código de honor de las barras se encuentran prácticas como el “plantarse”, que significa no retroceder en un combate, el hacer respetar los símbolos que son las banderas, las camisetas y los murales, ayudar a los compañeros en la confrontación, tomar venganza ante la ofensa y defender el territorio.

En síntesis, la identidad del barrista, exaltada y celebrada por el colectivo, se convierte en aguante, una forma de actuar que extrapola el deber ser y el deber hacer del individuo dentro de la barra hacia su vida cotidiana, asumiendo dicha identidad como un estilo de vida y una obligación legitimada por su particular código de honor. Con ello, el espacio donde se lleva a cabo la práctica de aguantar, el escenario deportivo, se desborda, instalándose en otros lugares como el vecindario o las instituciones educativas, donde se defiende el espacio de la barra con el mismo ahínco con el que se hace respetar el sitio en el que se ubica en el estadio. Por lo anterior, además de ser un referente en la constitución de la identidad individual y colectiva, como se desarrollará en el siguiente acápite, la barra genera una relación con el territorio mediada por una sensación de exclusividad similar a la que se goza durante el espectáculo deportivo.

La barra desde una mirada territorial.

La identidad individual y colectiva sintetizada en la idea del aguante desborda los linderos del escenario destinado al espectáculo deportivo y recae en lugares de la cotidianidad que vienen a configurar una forma distintiva de relacionarse con el territorio, hecho que hace importante un análisis de las lógicas espaciales de las barras. Estas, inicialmente, hacen referencia al espacio que ocupa dentro del estadio, es decir, a la tribuna particular en donde se aposenta la colectividad, la cual apropia y hace suya. En esa vía, en el imaginario del barrista no se piensa que cuando entra al escenario deportivo ingresa a una tribuna, sino que ingresa a la barra.

La barra es el punto de reunión del barrista con el objeto de sus amores, es el lugar en donde individuo y club se encuentran en torno al espectáculo deportivo, es el sitio donde se lleva a cabo el acto ritual de alentar del que se hablará más adelante, pero también es el espacio donde se reúne con sus pares, interactúa con sus semejantes, comparte con sus copartidarios y establece todo tipo de relaciones sociales. Para Viver (2014), la barra es “un espacio de socialización en el que los adolescentes y jóvenes encuentran su propio espacio y su propia identidad” (p. 77). Dada la enorme significación que representa la barra, la apropiación del espacio que esta ocupa es asumida como territorialidad. Esta puede ser entendida desde los postulados de Jairo Clavijo (2004), como

el sentido de propiedad, exclusividad o dominio que un grupo tiene sobre un espacio. A través de este sentimiento el grupo elabora formas de defensa que pasan por la estructura y relaciones sociales, la definición de símbolos propios, el marcaje del territorio, y un estado de alerta contra quienes son considerados un peligro o amenaza para su territorio (p. 50).

Sobre este mismo tema, Abarca y Sepúlveda (2005), señalan que “el sentido territorial aparece como un hecho social ligado a la identidad colectiva, pues, al fundar un territorio como propio, este deviene una extensión del propio sujeto y grupo” (p. 147). En otras palabras, la barra deja de ser el espacio netamente físico del estadio, para convertirse en un espacio cargado de atribuciones, representaciones y significados que representan lo que es propio del sujeto y del colectivo, y por ello motivo de defensa.

Retomando los postulados de Clavijo (2004), el territorio puede entenderse a partir de tres dimensiones: como espacio físico, como espacio social y como espacio simbólico. El primero puede asumirse como espacio geográfico, es decir, como el espacio natural humanizado, el cual “es un referente privilegiado, pues a partir de la definición física de un territorio propio, de su exclusividad, o

de su dominio, el grupo social se reafirma a partir de un lugar de acción o materialización social” (p. 52). En el caso particular de las barras, sus espacios físicos son, en primera instancia, las tribunas particulares que ocupan en el estadio y, en segundo lugar, los espacios de la cotidianidad de los sujetos que se asumen como propios.

La segunda dimensión del territorio es la que se presenta como espacio social, el cual vendría a ser el lugar que les ha sido reconocido por el Estado y la sociedad y que los barristas reconocen como propio; “es un espacio de reconocimiento al interior de la barra y hacia afuera” (Clavijo, 2004, p. 52), a nivel estatal se les reconoce como colectivos juveniles que en contextos como el bogotano se les ha brindado espacios en los escenarios de participación, en relación con el club del cual son hinchas tienen un mayor grado de reconocimiento respecto al de los demás seguidores ya que son la masa fiel que siempre está en cada partido incondicionalmente lo cual les ha abierto espacios de interacción y participación en las dinámicas de los clubes en distintos grados.

La tercera dimensión que postula Clavijo (2004), es la que se presenta como espacio simbólico, la cual es la proyección del espacio físico en otros espacios con características similares. En palabras del propio autor este espacio “desborda el espacio físico fundamental y llega a funcionar como generador de apropiaciones de otros espacios donde pueda ser transpuesto” (p. 52).

La transposición de la barra del escenario deportivo como espacio físico a otros escenarios como espacios simbólicos genera una situación que agrava los episodios de violencia entre las barras pues esta se traslada a otros lugares haciendo que en escenarios como los barrios, los parques y para el caso de esta investigación las instituciones educativas, el territorio se asuma igual o de una forma similar que en los estadios, esto es, bajo la idea de exclusividad y monopolio del espacio, para lo cual se configuran fronteras imaginarias realizadas a partir de la delimitación del territorio mediante la realización de grafitis y murales alusivos a la barra y club de pertenencia.

Es en este espacio simbólico del territorio donde se llevan a cabo la mayor parte de las disputas entre las “barras bravas” como formas de defensa del territorio que representa los valores e imágenes que se aman. De este modo, el sentimiento que se tiene hacia el equipo y hacia la barra se vuelca sobre el territorio que se convierte en algopreciado, “de este sentimiento, se desprenden los conflictos entre “barras bravas” los cuales se manifiestan en el “tira y afloja de la gestión territorial de los grupos rivales” (Abarca & Sepúlveda, 2005, p. 148). Ese constante juego por demostrar quién es superior al otro es una conducta que se encuentra plenamente legitimada en los códigos de honor de la barra, en la idea de demostrar quién tiene más aguante.

En resumidas cuentas, podemos decir que el fuerte sentido de pertenencia derivado de una identidad exacerbada por el colectivo ha generado un desplazamiento del sentido territorial que se asignaba al escenario deportivo, instalando ese sentimiento en la cotidianidad de los sujetos. De esa forma, las manifestaciones del aguante se traducen en un ejercicio de la territorialidad exclusivista a partir de la delimitación del espacio mediante símbolos y actos rituales que ratifican la sensación de propiedad del mismo al interior del estadio, pero también en otros lugares como parques, barrios y, por supuesto, los escenarios educativos.

El culto al fútbol: el rito dentro de las “barras bravas”.

La barra como territorio es el espacio donde se lleva a cabo el ritual propio de los barristas, es decir el rito de “Alentar” o el carnaval como lo llama John Castro (2013b). Pero la barra como ritual también guarda una estrecha relación con la barra como referente para la construcción de la identidad individual y colectiva. Esta identidad colectiva, permite discernir entre quienes pertenecen a los “míos” y quienes pertenecen a los “otros”, para lo cual una exigencia de la cultura de las barras es la presencia constante en los partidos del club; el partido de fútbol y la fiesta que hacen las barras se convierte en

la escena donde se reactualiza constantemente la identidad del grupo, en este sentido, la participación en el ritual de aliento constituye un deber ser para sus miembros, deber que da cuenta de una identidad barrista que debe ser continuamente actualizada, esta idea se sintetiza en una sola frase “el que no vino no es” (Figallo et al., 2003, p. 56).

Siguiendo la misma línea argumentativa, Castro (2013b), manifiesta que el carnaval, entendido como el acto ritual de alentar, es la práctica de animar al equipo, la cual implica asistir al estadio, ingresar a la barra, entonar cánticos, ondear las banderas y asumir la postura y movimientos colectivos. Esta práctica se convierte en un rito en tanto que “los integrantes de estas agrupaciones deben repetir las mismas actividades, buscando mostrar su presencia en la gradería. La intervención en los eventos de la barra es fundamental, pues le permite al miembro distinguirse de los demás” (Castro 2013 p .91) es decir, el rito es el momento, escenario y actividad principal para demostrar que se tiene aguante.

En este sentido, el ritual traza una serie de comportamientos que el individuo debe desplegar durante el acto ritual; comportamientos que son socialmente atribuidos, construidos y enaltecidos por el colectivo, hecho que los convierte en parámetros que configuran un deber ser y deber hacer dentro de la colectividad, es decir, se convierten en pasos a seguir para ser aceptados y reconocidos dentro del grupo.

Para Martínez y Calderón (2009), la realización de estas prácticas genera un reconocimiento de los pares y rivales del barrista, quienes reconocen su sentido de pertenencia y su grado de compromiso. Es por ello que acciones como el no saberse o procurar saber un cántico, ocupar un lugar en la tribuna que no le pertenece, dejar desprotegidos los símbolos y estandartes de la barra y del club, como las banderas o los instrumentos, pueden ser motivos de sanción, la cual puede implicar incluso el uso de la agresividad.

En resumen, el ritual dentro de las barras conlleva dos elementos importantes para el análisis de las expresiones violentas asociadas a estas organizaciones dentro y fuera de los escenarios deportivos. En primer lugar, se estableció que el grupo “interpreta una serie de rutinas que se pueden catalogar como rituales ya que son prácticas cotidianas, repetitivas y codificadas” (Martínez & Calderón, 2009, p.11), es decir, delinean un patrón deseable de comportamiento que se repite y auto valida en el ejercicio de alentar y que de no cumplirse se sanciona. En segundo, al ser la agresividad una de las improntas características sobre las que se edifica la cultura barrista, el ritual no sólo legitima el uso de la violencia, sino que la reproduce, la reitera y la naturaliza, haciendo que la manifestación de la agresividad sea un acto ritual en sí mismo.

Enunciados estos elementos, se debe señalar que el despliegue de estas acciones reiterativas también trasciende los confines de lo deportivo-competitivo y se instala en otros escenarios de la vida de los sujetos. Muy vinculado a la perspectiva de la barra como el ejercicio de una territorialidad exclusivista que asciende al estatus de ritual, pueden entenderse prácticas constantes en espacios educativos, como, por ejemplo, la elaboración de grafitis en los inmuebles de las instituciones, el apoyo a cualquier copartidario que así lo necesite (relaciones de solidaridad), la tendencia a la segregación espacial entre barristas de diferentes clubes, la agrupación de sujetos de acuerdo al equipo de sus preferencias y el uso de un lenguaje orientado a desmeritar al otro. El conjunto de todos estos elementos permite vislumbrar un panorama en el que la violencia no es una simple consecuencia derivada de la interacción entre barras, sino que intervienen otros factores en los que vale la pena ahondar.

La violencia: la manifestación más reconocida de las “barras bravas”.

Hasta este punto, se ha señalado que la adscripción a una barra implica integrarse a un colectivo en el que la agresividad y la violencia forman parte de un código ético y de honor que se manifiesta territorialmente y que se consolida a través del tiempo en actos reiterativos que se convierten en rituales. Sin embargo, el reconocimiento del porqué de la violencia en las barras bravas debe indagar más allá de lo evidente.

Para empezar, cabe decir que, como lo señala Moreira (2007), existen dos tipos de violencia, la física, que se hace manifiesta en la confrontación corporal, y la simbólica que, en el caso de las barras “bravas”, adquiere matices distintos como la utilización del lenguaje verbal y escrito como signo y herramientas que pretenden agredir o eliminar simbólicamente al adversario. A manera de ejemplo, se pueden citar los cantos, las pintas, los grafitis, banderas, escudos, etc. Para Moreira, el uso de ambos tipos de agresión son formas de reafirmación de la identidad del barrista.

Esta última idea constituye uno de los ejes de análisis más interesantes a la hora de evaluar la dimensión violenta de las barras bravas. Máximo Pimienta (2003), quien escribe sobre el fenómeno de las “torcidas organizadas”, equivalente brasilero de las “barras bravas”, expone que se deben superar los someros análisis propios de la investigación policiaca. Este autor plantea el término “pesquisa policial” para las investigaciones que se centran en el análisis de los hechos violentos y que los circunscriben de manera estigmatizante a ciertas características poblacionales como la pobreza. Pimienta (2003), afirma que la violencia de las “torcidas” no es cosa exclusiva de los pobres y no es un producto únicamente de la pobreza.

Al contrario, la violencia en las barras provendría del “vaciamiento del sujeto social que, disminuido de sus capacidades de “filtrarse” en la sociedad construye una identidad y unas identificaciones, teniendo a la violencia como elemento estructurante” (Pimienta, 2003, p. 42). Desde esta perspectiva, la violencia, más allá de ser una práctica, es un elemento que, al igual que la

adscripción a un territorio o a una barra, se convierte en un factor estructurante para la construcción de identidad de los sujetos y el colectivo.

Respecto a esa idea, Castro (2013b) señala que la violencia hace parte de una conducta moral en el mundo futbolístico, que es producto del desfogue de las emociones, conocido entre las barras “bravas” como el aguante. Este les permite a las barras diferenciarse de los demás asistentes en tanto que derrochan una pasión única hacia su equipo, en el mismo grado que despliegan todo tipo de violencias hacia el club y barra contraria durante el acto de alentar. Además, tal violencia genera relaciones sociales entre los hinchas que pertenecen al grupo, y también contra los hinchas rivales y contra la policía. Aguante y violencia presentan, entonces, una relación circular en donde la práctica de uno legitima al otro. De esta manera, el aguante que reafirma la identidad del barrista y de la barra se demuestra con el ejercicio de la violencia y, al mismo tiempo, el ejercicio de la violencia es un indicador del nivel de aguante del sujeto y de la barra.

Germán Eliecer Gómez Eslava (2011) explica que la violencia se plasma como factor integrador del grupo en la medida en que se incorporan procesos de racionalización, como es el triunfo sobre otras barras, en busca de un tipo de reconocimiento: “Así la violencia se soporta en lazos de solidaridad entre barristas referidos a la defensa y ataque de sus barras y sus integrantes como premisa fundamental de la acción” (p. 59), en otras palabras, el despliegue de la violencia enfocada hacia el ataque a barras contrarias o hacia la defensa de lo propio, además de cohesionar al grupo, genera un sentimiento recíproco entre los individuos de solidaridad al interior del colectivo que puede sintetizarse mejor en la idea de “no dejar morir a nadie”. Esta misma premisa es utilizada por Moreira en el marco de los códigos de honor, al argumentar que la dupla ataque – defensa son parte de dicho código, y que ambos son exaltados por el colectivo como manifestaciones positivas del nivel de aguante del sujeto.

Viver (2014), señala que, dentro de la lógica de las barras, el uso de la violencia también es un acto legítimo para dirimir conflictos, pero ello no se da solo frente a los colectivos de otros equipos, sino

que también puede operar al interior de la barra a la que pertenezca el individuo. La violencia también es justificada en el discurso de las barras como método de castigo para los integrantes que transgreden los códigos y reglas de comportamiento establecidas tácitamente por el colectivo.

Esa idea también es desarrollada por María Salcedo y Fabián Rivera (2007), quienes reiteran la violencia al interior de las barras como un ejercicio de defensa y ataque. Por un lado, la defensa tiene como finalidad prevenir y contrarrestar las agresiones. El ataque, por su parte, “representa un balance de tensiones entre grupos con aficiones en conflicto. Estas tensiones permiten que el ataque tenga lugar, primero, como respuesta al enemigo y, segundo, como búsqueda de emoción a partir de batallas al tiempo simbólicas y reales” (p. 95). El binomio defensa – ataque se convierte entonces en una práctica reiterativa en donde el uso de la violencia no se da exclusivamente de manera física sino sobre todo de forma simbólica, desbordando los límites del escenario deportivo e instalándose en otros espacios de la cotidianidad de los sujetos. Es precisamente en el ámbito de lo simbólico donde tienen lugar las mayores disputas entre agrupaciones e individuos que para el caso de las instituciones educativas se manifiestan en cuestiones como el constante marcaje del territorio con grafitis y demás símbolos y con la eliminación y destrucción de los del Otro.

Resumidas las perspectivas anteriores, se puede concluir que la barra constituye un contexto cargado de violencia, en el cual esta opera como impronta característica en la construcción de identidad individual y colectiva, como una forma de relacionarse con el territorio y como un acto ritual. No obstante, para culminar este apartado, vale la pena señalar que las manifestaciones violentas no provienen exclusivamente de las barras bravas, pues como reconocía Recasens (1999), existen otros factores y actores que motivan la violencia dentro y fuera de los estadios de fútbol.

Entre los elementos provenientes del mismo juego que propician situaciones violentas se pueden mencionar las decisiones arbitrales que perjudican a un equipo y favorecen a otro, el juego sucio, que el barrista lee como exclusivo del equipo rival, el resultado del partido y hasta el mismo

desempeño del equipo cuando no es el que el colectivo desearía observar. Entre los actores que propician la violencia, además de las “barras bravas” rivales, se encuentran los medios de comunicación, quienes para Recasens (1999)

tienen el propósito de estimular la atención del público, al provocar la discusión apasionada entre personas interesadas acerca del futuro partido a disputarse. Es sin duda uno de los objetivos de la publicidad que se hace de éste. Es preciso provocar tales rondas de conversaciones entre oyentes y espectadores potenciales, sobre todo con incitaciones de tipo emocional para los auditorios de orientación recreativa. Y mientras más efectistas son, resultan más efectivas con auditorios jóvenes que son los más vulnerables a las orientaciones acentuadamente emocionales. (Recasens, 1999, p. 32).

Además de transmitir a la teleaudiencia la importancia del juego en disputa y de la reiteración de imaginarios que se tejen respecto al espectáculo deportivo y al deber ser de los jugadores, el equipo y sus hinchas; en el mismo discurso de los narradores y comentaristas de fútbol se puede percibir un lenguaje cargado de apologías a la violencia y a la muerte que se encargan de transmitir un mensaje igualmente violento al espectador, el ejemplo más claro de cómo opera esta carga discursiva es el “clásico”, un encuentro entre dos equipos históricamente rivales que se encuentra sobre cargado de atribuciones simbólicas que se exacerban a través de los medios de comunicación y que generan un ambiente de tensión que puede percibirse en distintos escenarios aparte del deportivo, como los barrios y las instituciones educativas.

El otro actor fundamental que contribuye a la atmósfera de violencia que se teje alrededor de las “barras bravas” es la policía, quien es al mismo tiempo sujeto y objeto de la violencia en el marco de la seguridad del espectáculo, en este contexto el cuerpo policivo asume una postura más represiva de lo

habitual con el objetivo de “controlar” una masa que al mismo tiempo tiende a responder con la misma agresividad con la que es reprimida, en este sentido, la violencia para ambos actores “es una acción válida para alcanzar ciertos objetivos en un determinado contexto de interacciones” (Garriga, 2016 p.44). Esta relación hostil entre barras y policía se instala más allá del escenario deportivo en otros espacios como los barrios en donde la forma de relacionarse entre ambos actores es similar a la que se teje durante los encuentros deportivos, es decir, una relación mediada por la agresividad y estigmatización del otro.

Otro factor que se presenta como detonante de la violencia de las barras “bravas” es el consumo excesivo de sustancias psicoactivas que alteran el normal transcurrir de la vida de los sujetos. Respecto a este tema, Uribe y Castaño (2014), señalan que el uso de este tipo de sustancias es una práctica común (aunque no todos la realicen) al interior de estas agrupaciones, hecho que ha sumado al imaginario sobre el barrista como consumidor de drogas, lo cual se asocia a la delincuencia. Sin embargo, no hay una relación causal directa entre los episodios de violencia y el consumo de dichas sustancias. En todo caso, este tipo de circunstancias no son exclusivas de los barristas, estas se repiten en otros espacios de interacción juvenil, incluido el escenario escolar como lo señala el estudio de la Universidad de la Sabana realizado en colegios públicos para 2015 donde participaron 1600 estudiantes de toda la ciudad en donde se manifiesta que el 53% de los participantes han consumido alcohol, el 14% cigarrillo, el 6% marihuana, el 4% inhalantes (como el bóxer, dick, entre otros), el 4% ácido LSD y el 3% bazuco y cocaína.

En síntesis, se puede concluir que la violencia asociada a las barras “bravas” es un fenómeno complejo, multicausal, que no se encuentra ligado sólo al espectáculo y los escenarios del fútbol. De hecho, en otras culturas juveniles tales como los skinheads cuyo andamiaje filosófico se basó “en la oposición a las normas que rigen a la sociedad, por lo que adoptaron la violencia como una forma de

manifestarse” (Guevara, 2013, párr. 5) también hay una propensión y legitimación del uso de la violencia, lo que pone de presente la existencia de un contexto y unas prácticas sociales donde la agresividad es utilizada como pauta de socialización y de castigo. En el ámbito educativo, esto puede evidenciarse en la violencia escolar, el matoneo, la eliminación simbólica del otro mediante la deslegitimación de los gustos, opiniones del otro y en las riñas.

Pese a lo anterior, también cabe decir que el barrista carga con fuertes estigmas que no cargan miembros de otras culturas juveniles, ya que lamentablemente, los actos de violencia que se presentan llaman la atención de la sociedad y son material atractivo para las teleaudiencias y medios de comunicación, a este hecho se suman la opinión personal de algunos comentaristas deportivos que generalizan y estereotipan la violencia y el consumo de droga como actos comunes en todos los barristas. Son precisamente estos estereotipos los que han radicalizado las medidas y planes de intervención para evitar la violencia asociada a estas colectividades, las cuales se han centrado en medidas punitivas que obvian otros tipos de estrategias orientadas más a la prevención que a la represión

Como alternativa ante este panorama, hace sentido pensar el problema desde diferentes ángulos y perspectivas, partiendo de su entendimiento como un fenómeno multicausal que involucra y afecta a múltiples actores, por lo que una posible estrategia de intervención como lo señalan los participantes de esta investigación debe incluir igualmente a los actores involucrados por lo que un primer paso hacia esta tarea es indagar inicialmente a quienes participan directamente del fenómeno: los barristas. Para ello en el siguiente capítulo se realizará un análisis de la situación a partir de las propias palabras, experiencias y perspectivas a futuro de los mismos jóvenes vinculando las respuestas con el análisis, los autores y teorías retomados durante el marco conceptual.

Capítulo II: La barra como estilo de vida: aportes para la comprensión del fenómeno en la cotidianidad de sus participantes

Nada enriquece más a la comprensión de un fenómeno social que las mismas voces de quienes participan en la conformación del mismo, orientado hacia este fin, el presente capítulo retomará las interpretaciones acerca del fenómeno del barrismo de quienes hacen parte de la barra emblemática del Club Independiente Santa Fe de la ciudad de Bogotá: La Guardia Albi-Roja Sur, que habitan en el barrio Carvajal de la localidad de Kennedy y que se encuentran en distintas etapas de su formación académica a saber: Bachillerato, Educación técnica, Universidad, cuyas edades oscilan entre los 18 y los 28 años.

La elección de los participantes partió inicialmente de dos variables: 1. conocer cómo la adscripción a esta organización afecta y afectó su vida cotidiana incluyendo su proceso académico en los diferentes grados de formación y 2. cómo cambiaron sus perspectivas del fenómeno a partir del tránsito hacia la educación superior. La estructuración de este capítulo partirá en primer lugar, de cómo los participantes entienden el fenómeno del barrismo, las motivaciones que empujan a los individuos a vincularse a estos grupos y a permanecer en ellos. En segundo lugar, se explorarán los imaginarios que los barristas consideran que la sociedad ha construido sobre ellos, luego la propia imagen que poseen de ellos mismos y las estrategias utilizadas por los órganos de gobierno para frenar los episodios de violencia.

Cabe señalar que el principal insumo de esta investigación fue la palabra misma de los sujetos que participaron mediante entrevistas individuales realizadas a seis barristas de La Guardia Albi-Roja Sur entre los meses de junio y septiembre de 2020. Por motivos personales los involucrados decidieron mantenerse en el anonimato por lo que serán referidos en adelante como participante 1, 2, 3, 4, 5, 6, sus respuestas se expresan a continuación de manera literal.

El objetivo final de este apartado de la investigación es ampliar el conocimiento del fenómeno desde la perspectiva de sus protagonistas y exponer al lector las motivaciones y efectos de la adscripción

a una barra “brava” en la vida cotidiana de los sujetos y la percepción y autopercepción que se tiene sobre ellos.

Gustos, motivaciones e intereses en el fenómeno del barrismo.

Retomando los elementos abordados en el capítulo anterior, podemos iniciar diciendo que “las barras de fútbol son una de las muchas formas gregarias y organizativas que presentan los jóvenes. En Bogotá habitan jóvenes que se organizan o reúnen en parches por consumos o aspectos culturales, orientaciones ideológicas, actividades artísticas, etc.” (Aponte et al., 2009, p. 9). En otras palabras, las barras “bravas” en la ciudad de Bogotá son una expresión particular de la cultura juvenil, la cual entendemos como el modo “en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente, mediante la construcción de estilos distintivos” (Feixa, 1999, p.269) que se reúne en torno al gusto por un equipo deportivo, en este caso al Club Independiente Santa Fe, uno de los más tradicionales de la ciudad y el primer campeón del fútbol profesional colombiano. Sin embargo, dentro del rango de posibles agrupaciones con los que un joven pudiera identificarse, los clubes y las barras constituyen una referencia particularmente llamativa. En este sentido, cabe preguntarse ¿Por qué la barra resulta atractiva para sus integrantes? ¿Qué los motiva a hacer parte de ella y permanecer allí? ¿Qué imagen tienen sobre sí mismos? Con tales propósitos se iniciará este apartado con un interrogante fundamental: para ellos qué es una barra “brava”¹.

La Barra “Brava” para los participantes se percibe en primer lugar desde la noción de colectivo o agrupación de carácter primordialmente juvenil, como la suma de subjetividades e individualidades que coexisten y se cohesionan en torno a la adhesión al equipo objeto de sus amores. La barra:

¹ Las opiniones y palabras se retoman de manera textual de las entrevistas.

Participante 3 (P3): [Es] un conjunto de muchachos que siguen al equipo, que se integran, que salen a jugar fútbol, que se entretienen, que hacen miles de cosas ... productivas o a veces negativas, pero entonces, la barra es eso y ese es el estilo de vida que escogió más de un muchacho (Comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

Participante 4 (P4): “Pues es como un grupo de jóvenes, seguidores... fanáticos a un deporte, el fútbol que es lo que nos gusta y digamos se forman grupos pues... así fanáticos y comienzan a hacer aglomeraciones para ver a su equipo del alma” (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

Es decir, es un colectivo que tiene un objetivo claramente definido el cual es alentar al club, finalidad en la cual se integra a sus miembros en pro de dicha meta a un nivel personal muy profundo, generando y estrechando lazos afectivos y de solidaridad, haciendo que, entre otras cosas, la barra sea pensada como el espacio *“donde uno convive con los amigos, donde uno puede ver a su equipo al que ama”*. Estas concepciones coinciden inicialmente con la definición de Torres (2012) quien señala que *“las barras bravas son agrupaciones en las que muchos jóvenes, en su búsqueda de identidad y pertenencia a un grupo, encuentran espacios para desarrollar su personalidad y establecer vínculos sociales”* (p. 279). Estos vínculos sobrepasan los confines de los espacios y tiempos dedicados al espectáculo deportivo y se instalan en el diario vivir de los sujetos, los propios barristas reconocen que la barra es *“un estilo de vida en el que lo más importante es el equipo”*, es decir que el barrista asume las dinámicas, costumbres, lenguajes, símbolos y modos de proceder de su organización como parámetros actitudinales para su vida.

Sin embargo, si bien el compromiso y la identificación con el club y las actividades de la barra son ratificados por la totalidad de los participantes, el sobrenombre de *“brava”* que se da casi de

manera mecánica a las barras, no es compartido por la totalidad de sus integrantes como lo resalta uno de los participantes:

P2: Para mí una barra “brava” es un estigma y es un nombre que se le da... digamos para clasificarnos, porque en realidad la barra “brava” representa lo que es violencia y... más que todo lo que somos es hinchas efervescentes que seguimos a un equipo, que somos un conjunto de personas que nos llama la atención y que nos sentimos identificados con un equipo y ese grupo de jóvenes se reúne para alentar a sus equipos y apoyarlos en todas las canchas y... más que una barra “brava” también es como un movimiento social porque pues se enfoca en varias cosas, no solo en la violencia ni en la drogadicción (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

Es decir que, si bien se sienten plenamente identificados con la barra y su equipo, rechazan los discursos estigmatizantes que aluden exclusivamente al carácter violento de estas organizaciones:

P5: ... Creo que al decirse que la barra es “brava” es como ponerle un estigma, puede ser que ya con eso se genere de una vez una idea que son violentos o que son personas que son antisociales cuando pues no es así (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

P6: “Creo también que debería cambiarse el calificativo de “brava” a la barra, debería ser popular o fanática o algún otro término porque ese está marcando a la gente” (Comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

En resumidas cuentas, según lo manifiestan los participantes, el sentimiento primigenio que empuja a los barristas hacia la elección de este estilo de vida no es la agresividad, ni proyectarse como el “más malo”, ni el uso de la violencia o la intención de minimizar al otro, sino un sentido de pertenencia hacia el club que se establece a muy temprana edad, fuertemente arraigado durante la reiteración del ritual de alentar. Es en el acto de alentar a un equipo en el que el grupo se cohesionan y se generan fuertes lazos afectivos y de solidaridad que se proyectan en distintos espacios de la vida de los sujetos. Cabe señalar que a pesar de que el amor hacia el equipo es el principal motivo para ser barrista, como lo manifiesta el siguiente extracto:

P4: “Pues lo que lo motiva a uno es ir a ver a su equipo en todos lados, viajar y conocer y pues gracias a Dios pues lo que uno conoce y ha vivido también es gracias al equipo” (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

Este no es suficiente para explicar el porqué de su adscripción a una barra ya que bien pueden manifestar su amor y pertenencia al club desde otras organizaciones de apoyo que se ubican en otros espacios del estadio y que bien pudiesen caer dentro de la categorización de Recasens (1999) como espectadores o como hinchas. Desde sus propias palabras las motivaciones que los participantes de esta investigación manifestaron para justificar su elección, se pueden sintetizar en dos tendencias:

1. Influencia de su grupo de amigos: Algunos participantes manifiestan que la influencia de su grupo de amigos los llevó a interesarse por asistir al estadio en primera medida y a la barra como lo manifiestan unos de los participantes

P4: Pues validando, pues... yo vivía antes en Galicia ¿si pilla? Y... pues allá parchaba con unos chinos del Santa y todo eso, y ahí me puse a validar ahí en Venecia y pues ahí conocí a unos

parceros así del Santa y pues ya nos empezamos a sentir así banda y tales y los chinos eran relajados y comenzaron a llevarme a la cancha y pues me gusto resto y tales, era mera emoción, la entrada al estadio, ese palpito cuando la hinchada está cantando y todo eso, entonces uno como que... ¡severo! Y tales (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

P2: Por el conjunto de personas que se la pasaban como tal en el barrio donde yo me crie, donde nací, crecí, uno fue mirando y enfocando eso y conoció uno que otro amigo y pues se formó eso en común que era el equipo y pues ahí fue donde todo surgió (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

Teniendo en cuenta que como lo manifestaron la mayoría de los participantes su vinculación a la barra se dio iniciando la etapa que en Colombia se conoce como juventud² (14-28 años), 14.5 años en promedio de los participantes (ver anexo 3), etapa donde los sujetos sientan las bases para la constitución de su propia identidad, la noción de amistad resulta muy importante ya que “está basada en la construcción de grupos de pares o amigos, quienes se convierten en un elemento fundamental para el desarrollo de las competencias sociales, fundamentales para el crecimiento personal y el desarrollo de la autoestima” (Bohórquez & Rodríguez, 2014 p. 327). Este hecho hace que los amigos adquieran una gran influencia en las elecciones del individuo en pro de encajar o integrarse al grupo. Este elemento guarda una relación directa con las manifestaciones del fenómeno del barrismo dentro de las instituciones educativas, tema que será tratado en el siguiente capítulo.

2. Influencia del ambiente dentro del estadio: La percepción de los participantes permite evidenciar dos elementos importantes para la adscripción a una barra desde esta perspectiva. En primer

² 14 – 28 años según la ley estatutaria de 2002

lugar, la familia se convierte en el espacio de socialización primario en el cual el individuo construye sus propios gustos e intereses a partir de la influencia de sus familiares en la dinámica de “la herencia familiar”

P5: Yo soy hincha de Santa Fe por tradición familiar, entonces mi familia me llevaba al estadio y ...desde las tribunas a donde íbamos que era occidental u oriental pues yo miraba la barra y me llamaba mucho la atención la forma de ellos de alentar el equipo, el amor hacia la institución y... yo empecé a decirles a ellos (otros barristas) que quería ir y que quería ir, hasta que un día e... bueno conocí una gente en el barrio donde vivía que era el Galán y... terminé cuadrando todo para empezar a ir a la Guardia, fui con mi hermana también y desde ahí no volví a dejarlo (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

P1: “Mi padrino de pequeño me llevaba al estadio, pero a oriental y siempre veía como la popular y pues, siempre me gustó como el ambiente, así que siempre quise estar ahí, cantando y saltando” (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

En segundo lugar, está el atractivo de la vistosidad que exhibe la barra durante el rito de alentar y la pasión con la que manifiestan su forma de animar al club.

P6: ... Como la energía, como el ambiente que es completamente diferente al de las demás tribunas y yo creo que ahí está como el alma de todas barras futboleras que ha tenido el equipo y por eso es chévere ir al estadio a alentar un equipo (Comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

Este despliegue festivo de efusividad durante el rito de alentar o el “carnaval” como lo define Castro (2013b), se torna llamativo para la totalidad de los asistentes al espectáculo deportivo, la intensidad del ritual es tal, que puede considerarse como un espectáculo complementario a la práctica del fútbol. Vinculado al despliegue ritual de la barra, otros posibles motivantes para sus integrantes son la realización misma de las acciones que se hacen dentro de las dinámicas de la agrupación, entre ellas sobresalen en las narrativas de los participantes la disposición de los símbolos y estandartes de la agrupación, portar la camiseta con orgullo, viajar a otras ciudades, sentirse parte de un grupo el cual respalda al individuo y ejercer un grado de poder sobre el territorio y sobre otros individuos.

En síntesis, la subjetividad del barrista y su identificación con el colectivo es el resultado de la convergencia de múltiples factores presentes en su entorno, que configuran una imagen propia sobre el ser barrista que está en constante reformulación, sin embargo, cabe resaltar que en esta autoimagen opera de manera constante el estigma y los imaginarios sociales sobre lo que significa ser un barrista, ya sea para identificarse con él o para tomar distancia del mismo.

La inserción social de la barra.

Como ya se manifestó en el apartado anterior, una de las palabras que más se reitera en las narrativas de los participantes es la de estigma. Respecto a la definición del término, Quiles (1998), señala que el estigma se puede entender como “una marca que legitima un trato discriminatorio hacia la persona portadora de la misma en comparación con aquellas otras que no poseen dicha marca” (p.31) el estigma opera como una especie de categorizador social que sirve para prever qué se puede o no esperar de una persona o grupo y la forma en que se puede o no relacionarse con el o los estigmatizados.

La estigmatización es un hecho que afecta tanto a la autoimagen como a la imagen que los demás generan sobre los barristas, cuestión que no es exclusiva de estos sino del ancho de los grupos que se asocian a expresiones de lo juvenil. Esta estigmatización de lo juvenil es el resultado de un proceso histórico derivado del hecho que “los jóvenes se han distinguido por sus prácticas divergentes, por su irreverencia para con los valores de la cultura dominante y por su recurrente cuestionamiento a las formas de la sociedad adulta” (Callejas & Piña, 2005, p. 65), es de esta falta de identificación con valores culturales altamente apreciados por la sociedad como el orden o la disciplina de donde provienen la estigmatización de los jóvenes y la consolidación de un imaginario de una juventud “ligado a la apatía, la inmadurez y la falta de compromiso, cuando no, con la violencia, la delincuencia y el uso de drogas” (Callejas & Piña, 2005, p. 65).

A partir de estos planteamientos, podemos sostener que los colectivos barristas, al ser una expresión más de la cultura juvenil, poseen una doble estigmatización por ser jóvenes en su mayoría y por ser barristas. Desde la opinión de los participantes, la estigmatización del grupo genera obstáculos en torno a su inserción y participación en la sociedad, lo que en sí es un impedimento para interactuar con los demás miembros de la sociedad:

P5: Mucha gente les tiene miedo, sobre todo la gente que no tiene contacto con ellos los ve y ya de una vez los catalogan que va a haber drogadicción, que hay violencia, que es gente peligrosa que si están en un sitio pues ya está mal, que los tienen que sacar porque puede haber violencia, pero pues yo creo que es el estigma porque mucha gente cuando los conoce desde adentro con el tiempo se da cuenta que esta es una expresión de la sociedad como tal , ósea lo que pasa en una barra es lo que pasa en la sociedad y ahí uno encuentra gente de todo tipo tanto buena como mala (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

De las opiniones de los participantes podemos identificar que las palabras que socialmente más se asocian con el barrismo y los barristas son la drogadicción, la violencia y la delincuencia, sin embargo, como ellos mismos lo reconocen a partir de la indagación sobre su autoimagen

P5: ... desde adentro uno se da cuenta que hay todo tipo de personas, que hay gente estudiada, que hay gente de todas las clases sociales, de diferentes formas de ser... ósea en la barra se manifiesta todo lo que se ve en la sociedad (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

La barra es un conjunto heterogéneo, abierto a las diversidades de toda índole, en donde “se manifiesta todo lo que se ve en la sociedad”, por lo que no se puede hablar como tal de una imagen arquetípica del barrista, sino de múltiples imágenes que dependen entre otras cosas del contexto, cualificación y valores propios de los sujetos,

P1: Yo creo que hay varios tipos de barristas, los care' loquitos que son como los que más se lo toman a pecho... pero pues yo creo que ser barra “brava” tampoco es pretexto como para pues para chirriarse³ ¿sí? Y... no sé, pues yo también conozco gente barra “brava” que son profesores, que son ingenieros, que son varios tipos de cosas (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

P6: Yo pienso que la gente que hace parte de las barras [...]. muchas veces si es gente que se deteriora, pero la mayoría de los casos es gente que realmente tiene aspiraciones, tiene metas y trabaja día a día por construirlas y por llegar a donde quiere llegar.

- ¿Deteriora?

³ Volverse Chirry: Chirry: persona que vive en función del consumo de alcohol y drogas

Deteriora: en el sentido que de pronto se deja llevar por la droga, por el alcohol, por fiesta... por muchas cosas que hacen la mayoría de los jóvenes y que no son esenciales para que uno sea perteneciente a una barra (Comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

De estas opiniones podemos concretar dos imágenes principales expresadas por los participantes: Por un lado, el “care’ loco” y por otro el que posee un proyecto de vida. El “care’ loco” (cara de loco) podría definirse como la encarnación de la imagen estereotipada del barrista, es decir, una persona con altos niveles de consumo de sustancias psicoactivas, con conductas delincuenciales y sobre todo que acude a la violencia. Por otro lado, está el barrista que posee un proyecto de vida, que ama fervientemente a su equipo, pero que eso no le ha significado un impedimento para realizarse como persona y “salir adelante”.

De las dos representaciones identificadas sobre los barristas, la segunda ha empezado a tomar cada vez mayor importancia dentro de la barra, haciendo que el colectivo oriente sus esfuerzos a la resignificación de la imagen estigmatizada que socialmente se ha construido, a ganarse un espacio y una legitimidad dentro del mundo, y replantear la relación barrismo-violencia existente en el imaginario social. En estos propósitos toma importancia establecer con los participantes el porqué de la relación que una gran parte de la sociedad hace entre barrismo y violencia, a lo que los participantes manifestaron:

P6: Por lo mismo que siempre sucede, porque si hubo una pelea entre dos barras X va a ser la noticia principal de los noticieros, pero si hubo acciones de los barristas que... tal vez limpiaron un parque, que fueron a visitar a los enfermos, que donaron útiles escolares, eso nunca lo van a sacar al aire, nunca, siempre va a estar el estigma que los barristas son lo malo... que hubo vandalismo en el Transmilenio, los barristas, ejemplo ¿no?... que hubo una pelea en un sector

de bares de Bogotá, los barristas, todo siempre va a ir contra de los barristas, pero cuando los barristas hacen acciones sociales que son en pro de que ese estigma se borre nunca lo dan a conocer a la sociedad (Comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

Desde la perspectiva de los participantes, la asociación barrismo-violencia responde en primera medida al estigma social, en segundo lugar, a la imagen que venden los medios de comunicación y, finalmente, a acontecimientos puntuales de violencia en los que se han visto involucradas las barras y los barristas; señalan como situaciones importantes en el establecimiento de dicho binomio a las peleas y la segregación espacial. Precisamente, dos de los elementos que llaman la atención de las opiniones de los participantes son, en primer lugar, la naturalización de la violencia y del estigma que se les ha atribuido, y aún más importante, el elemento espacial, específicamente el del espacio apropiado, es decir el de territorio, pero no cualquier territorio, sino el primer territorio, aquel que es exclusivo del sujeto: el propio cuerpo.

El cuerpo como territorio en el análisis del fenómeno de las barras “bravas” no se encuentra muy presente en la literatura científica, por lo que resulta interesante la alusión al cuerpo en la narrativa de los participantes al indagarse sobre la asociación barrismo-violencia en los imaginarios sociales. Debemos partir del entendimiento que el territorio es el espacio apropiado por los sujetos, al cual dotan de sentidos, significados, con el que interactúan y se relacionan con el paso del tiempo, llegando a crear una historia con el mismo y unas vivencias propias, a partir de esta idea, podemos sostener que el cuerpo es el primer territorio del ser humano en tanto que “es un espacio en el que habita y se expresan los sentidos, significados e imaginarios propios; sobre él tenemos derechos, soberanía y existe una construcción cultural” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2014, p. 51), es decir, el cuerpo como espacio apropiado y modelado por nuestros propios gustos e intereses es la forma con la que nos presentamos a los demás y la primera imagen con la que nos perciben, que, en el caso de los barristas, es una imagen

estigmatizada por la adscripción o simpatía a un equipo expresada en su forma de verse y sobre todo de vestirse:

P4: Pues yo creo que es por la imagen que se han formado de uno y porque también si uno ve uno que va pintado de otro equipo pues también uno reacciona. Si de momento va pasando todo mal mirado y visajoso pues uno le sale al ruedo o mira qué hace, pero pues son cosas que suceden ¿no?, uno no las planea, sino que pasan, no es que digamos uno quiera matar o violentar, sino que eso pasa en algunos momentos, uno no está esperando ni buscando eso, hoy estamos acá y al rato no se sabe... eso pasa (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

La forma de presentar el cuerpo que se encuentra estrechamente ligada al porte de símbolos del club al que se ama, en donde el portar la camiseta con orgullo es una conducta reiterada y altamente valorada, es un punto de partida para posibles escenarios conflictivos, pues en la lógica combativa de las barras, el portar la camiseta de un equipo contrario, especialmente de aquellos con los que se tiene una amplia rivalidad histórica, es el primer indicador y forma de reconocer quien es el contrario, que desde el binarismo propio – ajeno que se maneja en estas agrupaciones representa una potencial amenaza. Sin embargo, no puede asegurarse de manera mecánica que el portar una camiseta sea inmediatamente motivo de agresión, ya que los barristas identifican otro tipo de señales vinculadas al barrismo como la estética y la forma de dirigirse o proyectarse hacia los demás, allí sobresalen por ejemplo elementos como el uso de tatuajes (de equipos o barras), la edad, el modo de llevar el cabello, incluso la actitud que asuma ante los demás.

Además del cuerpo como primer territorio, otra acepción adecuada para el término que resulta de gran importancia para la comprensión de la violencia asociada a las barras “bravas” es aquella que lo aborda desde las dinámicas del poder. El territorio puede entenderse como la “expresión de poder de

un grupo sobre otros o un escenario en disputa entre diferentes grupos” (Alcaldía Mayor de Bogotá. 2014 p.43). De esta forma, el territorio nos lleva a un elemento fundamental para la comprensión de la violencia asociada a las barras “bravas”: El conflicto. Este es definido por Ander-Egg (1995) como un proceso social en el cual dos o más personas o grupos contienden, unos contra otros, en razón de tener intereses, objetos y modalidades diferentes, con lo que se procura excluir al contrincante considerado como adversario.

Desde las dinámicas de las barras “bravas”, el conflicto tiene una marcada perspectiva territorial, pues como indica Clavijo (2004), existe “el sentido de propiedad, exclusividad o dominio que un grupo tiene sobre un espacio” (p.50), es decir, las barras “bravas” realizan un ejercicio territorial signado por un estado de conflicto permanente que, al vincularse de manera identitaria en el individuo que asume el barrismo como estilo de vida, hace que este estado de conflicto permanente entre barras se traslade a todos los escenarios de la cotidianidad de los sujetos, logrando así dar cuenta de la capacidad de infiltración social del fenómeno, que se ha manifestado incluso en los escenarios educativos que son fundamentales para su reproducción, tema que se tratará con mayor profundidad en las páginas del siguiente capítulo.

Ante este estado de conflicto permanente los gobiernos desde hace mucho tiempo se han esmerado por generar estrategias y planes para la prevención de la violencia asociada a las barras, sin embargo, la repetición de estas conductas hace dudar sobre la idoneidad de las medidas y generan un gran interrogante ¿han sido adecuadas y eficaces las medidas tomadas por los órganos de gobierno para prevenir la violencia? Y quién mejor para responderlo que los propios involucrados:

P1: Yo creo que tal vez no porque, porque o sea, en estos momentos desde la alcaldía no hay como iniciativas, o que se hagan charlas y últimamente por ahí había gente en las mesas locales inter barras de Kennedy, pero porque la gente le ha camellado y eso es importante nombrarlo

porque ahí se habla de la convivencia en los barrios de la localidad de Kennedy (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

P4: Pues ha tratado de ayudar, pero pues sería chimba que ayudaran, pero solo mandan es Esmad y llegar a un nivel de esos es imposible porque no pueden tener un cerdo para cada barrista del país, de momento en el estadio hasta hay más, pero en el barrio y otro lado es más visaje, además esos hps son todos bastardos porque es desigual, digamos uno los ataca con rocas y esos hps con armas y gases y esas vueltas y pues es así porque tampoco nos quieren ver, nos odian porque los hacemos camellar. (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

Desde la perspectiva de los participantes puede decirse que las medidas de gobierno Distrital, si bien han intentado contribuir a la prevención de la violencia, han estado más centradas hacia la represión que hacia la prevención, poniendo en la palestra dos elementos de la violencia asociada a las barras: el primero es que las medidas tomadas han estado más orientadas a evitar la violencia en el marco del espectáculo deportivo, es decir, en el estadio y sus inmediaciones, en segundo lugar, la irrupción de otro actor de la violencia, el cuerpo policial, el cual en ocasiones puede ser el activador de los episodios violentos y quien es al mismo tiempo sujeto y objeto de dicha violencia. Llama la atención de lo manifestado por los participantes el hecho que vislumbran con buenos ojos acciones y medidas de integración entre barras de diferentes clubes y las medidas preventivas de corte educativo, en donde al respecto se mantiene una alta estimación del papel importante de la educación como transformadora de la sociedad y como elemento fundamental en la elaboración del proyecto de vida de los barristas.

En la opinión de los participantes sobresale una consideración que vale la pena resaltar, el hecho de que la violencia asociada a las barras “bravas” también es objeto de preocupación para las propias

organizaciones, las cuales han empezado a tomar cartas en el asunto con el objetivo de evitar la pérdida de compañeros, amigos, hermanos y resignificar la imagen que se tienen de estas agrupaciones y sujetos

P2: ... Los hinchas nos hemos dado cuenta que hay algo que está mal y es algo que viene de arriba y entonces hay que cambiar eso y ya se está tomando un camino diferente y otra perspectiva de lo que puede llegar a ser una barra y yo creo que nos tenemos que convertir en movimiento social consolidado y apoyarnos entre nosotros porque más que un equipo y más que violencia somos es gente y somos colombianos y bogotanos (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

Por ello desde hace ya un tiempo las barras han empezado a pensarse en pro de la sociedad en un movimiento que algunos han catalogado como "barrismo social". Este se define en el decreto 1007 (2012) como:

Acciones encaminadas a redimensionar la forma de expresión y las prácticas de los integrantes de las barras de fútbol que inciden negativamente en los ámbitos individual, comunitario y colectivo, y de potenciar los aspectos positivos que desde la esencia del barrismo deben rescatarse. Esta propuesta se fundamenta en procesos formativos tales como el diálogo de saberes, que recogen valores sociales, normas, creencias, ideales y sentimientos, y les permiten a los barristas resignificar la realidad que los sumerge en su pasión por el mundo del fútbol, y asumir así su identidad como sujetos sociales y participativos.

En el marco de esta resignificación del barrismo, estas organizaciones han realizado varios tipos de acciones para proyectarse y re acomodarse en la sociedad:

P6: ... otra cosa buena de las barras, que tiene una alta capacidad de autogestión y con eso ayudan a mucha gente, por lo menos uno siente que tiene un apoyo ya sea a punta de rifas, bazares, torneos de micro, siempre hay como una autosostenibilidad en cada organización y eso muy importante. (...) Y es que la barra hace varias cosas buenas como entregar útiles escolares a niños y niñas necesitados, entregarle mercado a la gente que tal vez no tiene un ingreso económico digno, si alguien necesita un medicamento o un utensilio o algo que necesite una persona en un momento de discapacidad pues trata como de siempre solucionar ese tipo de cosas pues por medio de los gestores que son los que nos representan en las mesas distritales o con recursos de la misma barra (Comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

En aras de un futuro donde los episodios de violencia no ocupen las páginas principales de los informes sobre el barrismo, estas organizaciones le han apostado y le siguen apostando al cambio y a la construcción de paz, sus principales estrategias son el diálogo, el fortalecimiento democrático y sobre todo la educación, por ello, toma relevancia discernir cómo se manifiesta este fenómeno dentro de los escenarios educativos, objetivo a desarrollarse en las páginas del siguiente capítulo.

Capítulo III: Barrismo y educación: Hacia una propuesta para la prevención de las manifestaciones violentas del fenómeno

El barrismo como expresión de una cultura juvenil entendida como el modo “en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente, mediante la construcción de estilos distintivos” (Feixa, 1999, p.269) que en este caso se estructura en torno a la pasión por el fútbol que se asume como estilo de vida posee una capacidad de infiltración en los diferentes aspectos de la vida cotidiana de los sujetos ya que estos no pueden desprenderse de aquellos elementos sobre los cuales

arraigan la construcción de sus propias identidades, por lo cual el barrista lleva consigo toda su carga simbólica, discursiva y práctica a partir de la cual interpreta y asume la realidad en la cual se encuentra inmerso.

Dentro de los innumerables escenarios posibles de interacción, uno que llama la atención debido a la alta estimación social del que goza es el educativo, el cual tiene un triple papel importante, como escenario para el conflicto entre contrarios, como espacio impensado para la reproducción del fenómeno y como lugar privilegiado para la intervención de la violencia asociada a las barras.

En las siguientes páginas de este capítulo abordaremos cómo se inmiscuyen las dinámicas de las barras dentro de los escenarios educativos, cómo estas han afectado la convivencia, los procesos educativos y cómo se logra reproducir el fenómeno dentro de las instituciones. Posteriormente se realizará una exposición sobre las perspectivas de análisis del fenómeno desde la óptica de quienes lo han vivido y padecido y las propuestas e ideas que pueden aportar para la prevención de la violencia.

Finalmente, se retomarán las ideas y propuestas señaladas por los participantes para fundamentar una propuesta pedagógica para la prevención de la violencia asociada a las barras “bravas” en escenarios educativos basada en tres ejes fundamentales: la investigación constante, el fortalecimiento de las relaciones intrapersonales e interpersonales y el aprendizaje cooperativo como herramienta para la promoción e integración de competencias ciudadanas.

Educación y barrismo: Manifestaciones de un fenómeno social a nivel institucional.

La teoría del desarrollo a escala humana propuesta por Manfred Max Neef (1986), señala que el desarrollo no es un tema netamente económico, sino que tiene que ver primordialmente con el ser humano, específicamente con la satisfacción de las necesidades humanas, las cuales puede potenciar o reducir las capacidades de los individuos. Las necesidades humanas son entendidas por Max Neef

(1986,) en su doble condición existencial: como carencia y como potencialidad, es decir, no se limita a la mera ausencia de un satisfactor, sino que trasciende al plano de las potencialidades en tanto que la carencia impulsa procesos en las personas. A su vez, los satisfactores no se limitan a bienes económicos o materiales, sino que “están referidos a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar, contribuye a la realización de necesidades humanas” (Max Neef, 1986, P. 35). El mismo autor categoriza las necesidades humanas en dos dimensiones (Ver anexo 4): 1. según categorías axiológicas: Subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad; 2. Según categorías existenciales: Ser, Tener, Hacer, Estar. Cada una de ellas posee su respectivo satisfactor. Por ejemplo, la necesidad de entendimiento asociada al ser se satisface con la conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición y racionalidad; la del tener, con literatura, maestros, método, políticas educacionales y comunicacionales; la del hacer con investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, mediar e interpretar; y finalmente, la necesidad asociada con el estar se suple a través de la interacción formativa, escuelas, universidades, academia, agrupaciones, comunidades y familia.

A la luz de esta categorización y la matriz de las necesidades humanas (Ver anexo 4) podemos hacer un análisis de los dos temas a tratar en esta sección: las barras y las instituciones educativas. En primer lugar, las barras se configuran en espacios significativos para los sujetos ya que permiten satisfacer múltiples necesidades para sus integrantes derivadas de su carácter de referente identitario, espacio ritual y territorio. de allí la popularidad que goza entre los jóvenes: Asociada a la dimensión identitaria, la barra brinda a sus integrantes la oportunidad de hacer parte de un grupo, establecer símbolos, lenguajes, hábitos y costumbres compartidas por el colectivo con los cuales se integra, se define y se compromete, hecho que se reitera y reproduce durante el acto ritual de alentar. Vinculado a este ritual, la barra también brinda un espacio para el ocio, el cual también se vincula al ámbito

territorial de esta organización en donde el barrista puede despreocuparse, liberarse de las tensiones de la semana, interactuar y divertirse con sus pares y encontrar un ambiente propicio para su recreación.

De una forma similar a la de la barra, las instituciones educativas, cubren múltiples necesidades de los individuos, como la de afecto, por medio de la generación de un espacio de encuentro con los demás en el que pueden establecer lazos de amistad, solidaridad, autoestima y humor. A través del proceso educativo, que también genera ámbitos de interacción participativa, se satisfacen otra serie de necesidades en el sujeto como las ligadas a la participación a través del diálogo, el intercambio de opiniones y el debate, ligadas a la necesidad de entendimiento la institución educativa incentiva en el estudiante el deseo por investigar, aprender, conocer, interpretar y crear conciencia crítica, finalmente, ligada a la necesidad de crear, la institución permite un espacio de expresión creativa donde el individuo puede dar vida a su imaginación.

Manifestadas estas características de las instituciones educativas, podemos señalar con propiedad que éstas son escenarios en los que se establecen profundas relaciones afectivas que sirven de referencia para configurar la personalidad de los sujetos y que, por albergar un amplio sector de la juventud, se convierten en espacios primordiales para la interacción y expresión de las culturas juveniles, entre ellas las barras “bravas”, en tanto estas tienen la capacidad de extender su zona de influencia a la vida cotidiana de los sujetos que la asumen como estilo de vida, haciendo que las lógicas y formas de relacionarse de la organización se traslape a otros escenarios aparte del deportivo, como lo reconocen los participantes de esta investigación:

P5: Claro, pues precisamente lo que le estaba diciendo, en los parques por ejemplo se ve mucho eso, en los parques la gente que es hincha de un equipo se reúne y como que... muchos parches toman un parque como suyo, entonces ahí ya está trascendiendo del escenario deportivo al

barrio, en los barrios ya se ve, en las calles ya se ve, inclusive... en la cotidianidad de las personas, en el trabajo pues uno manifiesta que es barra, que le gusta un equipo y desde allí ya empieza a trascender todo... y pues en los escenarios educativos también, de hecho yo creo que ahí empieza todo (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

Con base en lo anterior, uno de los escenarios más relevantes para analizar el fenómeno del barrismo son precisamente las instituciones educativas, en las cuales convergen integrantes de diferentes barras. Como instituciones educativas no solo se entiende la instalación, planta física o edificio, sino:

Un sistema organizado de estructuras que está fuertemente arraigado de valores, sentimientos y actitudes con una finalidad conocida por todos: la gestión del proceso enseñanza aprendizaje. Pero, en sí misma es un sistema basado en el intercambio de información entre los emisores y receptores. Donde los papeles tanto del emisor como del receptor se ven intercambiados permanentemente. (Félix, 2015, párr. 3)

Es decir, la institución educativa es ante todo un escenario de interacción y participación que, si bien se orienta por unos objetivos y valores establecidos, se encuentra abierto a la diversidad. Es en este tipo de espacios, principalmente en las escuelas y colegios, donde los individuos, al permanecer una gran parte de su tiempo en interacción con los demás, establecen criterios, principios, gustos y opiniones propias sobre las cuales edifican su identidad. En las instituciones educativas se tejen relaciones afectivas entre los sujetos, se crean grupos de amigos, regularmente vinculados por elementos en común como la afinidad hacia ciertos gustos musicales, culturales, preferencias políticas y hasta deportivas. Como ya se había abordado previamente, las amistades cumplen en esta tarea un

papel importante ya que “a través de los grupos de amigos, los adolescentes buscan construir y reconstruir su identidad, un sentido de pertenencia, la posibilidad de compartir estilos de vida y la presencia de empatía emocional” (Bohórquez & Rodríguez, 2014, p. 327), en otras palabras, las instituciones educativas son uno de los principales espacios en donde los jóvenes establecen sus primeras relaciones de amistad y estas tienen una gran influencia en las elecciones, intereses y orientaciones de los sujetos y en la consolidación de su subjetividad que, desde la lógica de las necesidades de Max Neef, satisface la necesidad axiológica de tener una identidad a través de la integración a un grupo, por ejemplo, las barras. Así lo manifiesta uno de los participantes:

P4: me puse a validar ahí en Venecia y pues ahí conocí a unos parceros así del Santa y pues ya nos empezamos a sentir así banda y tales y los chinos eran relajados y comenzaron a llevarme a la cancha y pues me gusto resto y tales, era mera emoción, la entrada al estadio, ese palpito cuando la hinchada está cantando y todo eso entonces uno como que... ¡severo! (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

Las instituciones educativas, al ser espacios de socialización entre jóvenes en las que se vinculan a grupos de amigos, en donde adquieren gustos, hobbies, y elementos para la constitución de sus identidades individuales en función del grupo, se convierten en escenarios impensados para la reproducción del fenómeno de las barras:

P6: Yo creo que en los colegios es donde se inicia esa cuestión de participar en la barra, no es como tal que los barristas hagan campañas de reclutamiento, sino que los otros chinos lo van viendo a uno y de pronto les gusta la imagen que uno proyecta o la estética o le trama el fútbol

entonces se dirige hacia uno como queriendo aprender de la cosa y ahí es donde se van vinculando (Comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

El establecimiento de las dinámicas de las barras dentro de los escenarios educativos trae consigo una serie de manifestaciones que corresponden a una forma muy similar de relacionarse y de asumir la territorialidad a la del escenario deportivo, esto es, desde la sensación de propiedad del territorio, al respecto los participantes de la investigación señalaron que estas dinámicas se manifiestan en los escenarios educativos así:

P2: ... Si también hay otro hincha u otra persona que piensa igual que uno, pero de diferente color pues va a haber encontrones porque todo conlleva a un torneo de fútbol y ahí es donde va la rivalidad porque uno se tiene que defender también y también hay problemas con los rayes, que el uno le tacha al otro, entonces trasladan ese problema social adentro de las instituciones. Pero digamos que los barristas también tienen otros problemas sociales, como faltas económicas que a veces hacen que también se salgan de estudiar y así (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

P5: ...Pues primero que todo, se manifiesta en que en los escenarios educativos hay hinchas, hay chicos o mujeres que son hinchas de equipos, entonces lo primero que se manifiesta es la simpatía a través de la palabra, yo soy de este equipo, yo del otro y... pues empiezan a conocerse, o para hacerse amigos o para tener diferencias, entonces ahí también puede que se formen grupos y se empiecen a reunir. Por ejemplo, uno en el colegio durante esa etapa uno piensa como en defender sus colores, como hacerlos respetar, entonces eso es lo que hacen manifestando su amor por el equipo ante los demás. Ya de pronto en las universidades o en el

SENA ya es diferente, la gente lo toma como un poco más tranquilo porque la gente ya ha crecido más, además que... uno piensa también más en el riesgo de que lo pueden echar y pierde la oportunidad en una institución educativa y eso y pues uno más grande tiene más cosas en qué pensar, mucha gente en niveles educativos superiores pues ya son mayores, ya tienen responsabilidades, un trabajo, sus hijos, entonces tienen la cabeza como en otras cosas más trascendentales (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

De los testimonios de los participantes podemos inferir que las principales manifestaciones de las dinámicas de las barras dentro de los escenarios educativos están vinculadas al porte, uso y defensa de los símbolos que representan el club, a la delimitación y demarcación del territorio, a la eliminación simbólica del otro mediante la eliminación de sus grafitis, al agrupamiento por afinidad a un equipo para la defensa de sus copartidarios en caso de que sea necesario y, finalmente, la burla hacia los símbolos y preferencia del otro.

De las opiniones expresadas anteriormente por los participantes sobresale una idea generalizada y remarcada en las respuestas a las preguntas que tienen que ver con la relación barrista – institución educativa se considera que el barrista está antes que nada educándose, lo que atribuye una alta estimación a la educación que desde su perspectiva se vincula como parte fundamental de la realización de sus respectivos proyectos de vida y como vehículo para la movilización social. Desde la perspectiva de Max Neef sobre el desarrollo humano, la educación sería una oportunidad para satisfacer otras necesidades a futuro al posibilitar la cualificación de los sujetos.

Para culminar esta reflexión sobre el barrismo en las instituciones educativas, se expondrán las afectaciones personales percibidas por los participantes al ser integrantes de una barra:

P1: En el colegio, colegio pues no, porque uno debe tener claro sus cosas, además para ser parte de una barra no hay necesidad de chirriarse, de tener una vida care' loca ¿sí? pero pues sí, uno discute con compañeros y los más viejos le dicen a uno que antes si era constante ese tipo de cosas, de pronto a la salida sí. Bueno de pronto cuando Santa Fe juega tarde en la noche y uno madruga a clase al otro día... pero eso a uno no le importa porque lo primordial siempre va a ser Santa Fe, sin importar el sueño o las tareas (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

P3: Cuando salí del primer colegio, salí por esas vainas... pues, así como que se peleaba uno mucho, en el patio o afuera y pues también que uno faltaba a clase para ir al estadio porque estudiando de noche y los partidos son es de noche, pues paila, tocaba faltar a algunas clases (Comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

P4: Sí, obvio, a mí me expulsaron por eso... y cuando me expulsaron fue que no seguí estudiando, porque yo estudiaba, validaba ahí en Venecia y pues ahí estaban unos chinos de millonarios y todo eso y tuvimos unos brincos ahí y esa vez pues llevamos machetes y todo y pues paila, el coordinador hizo una requisita y nos encontró a todos y nos echaron, a los de millonarios y a nosotros (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

P5: ¡Sí! Jajajaja, Una vez en la Universidad me agarre con un man pero... no pasó a mayores, sólo como que nos tirábamos la tirria ahí porque el man era de millonarios, yo de Santa Fe, entonces que la indirecta, que los vainazos y un día nos dejamos llevar y nos agarramos al frente de la Universidad y... bueno un profesor se dio cuenta y todo pero afortunadamente no trascendió a más, ahí murió todo y pues no tuvimos problemas disciplinarios en la Universidad. También ser barra lo afecta en otras cosas, porque digamos a veces uno deja muchas cosas de lado por

seguir al equipo, uno deja e... de ir a una clase, deja el parcial, deja cualquier cosa por ir a ver un partido, por ir a conseguir una boleta, por cualquier cosa que tenga que ver con el equipo y eso también afecta (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

Del análisis de lo expresado por los participantes podemos concluir que, en efecto, la adscripción a una barra afecta al individuo y su proceso educativo en múltiples niveles en primer lugar, señalan las peleas, en segundo los insultos, las discusiones y las tensiones producto del juego de negar al otro mediante la realización de grafitis propios y la eliminación de los ajenos, de estas opiniones se desprende un elemento importante expresado por uno de los participantes, la confrontación que no puede ser resuelta dentro de las instituciones puede resolverse afuera de ellas con la participación de barristas externos como resultado de los lazos de apoyo y solidaridad de estas agrupaciones.

A nivel académico, la adscripción a una barra también posee implicaciones para el barrista que pueden ir desde faltar a clase para conseguir boletas, viajar a otras ciudades o simplemente como lo expresaron varios, dejar de lado las obligaciones académicas para seguir al club de sus amores. Ahora bien, en casos extremos como los manifestados por los participantes, dinámicas extremas conflictivas derivadas de la confrontación entre barras pueden llegar incluso a impedir la continuación en el proceso educativo y la expulsión definitiva de sus integrantes. También es importante resaltar como lo manifestó uno de los participantes que estas situaciones no se producen sólo en las escuelas y colegios, sino que se pueden presentar incluso en escenarios de educación superior como las universidades.

Hasta el momento hemos señalado cómo se infiltra el fenómeno del barrismo a las instituciones, cómo se manifiesta al interior de las mismas y cómo esto ha afectado de manera particular a sus protagonistas, las preguntas que restan formular son cómo afectan estas situaciones a los escenarios educativos y cómo afectan la convivencia dentro de las instituciones. Al respecto esto manifiestan los participantes:

P1: “Si, tal vez, de pronto cuando hay choques entre barras pueden romperse vidrios, dañar instalaciones de la institución y también pues los grafitis, afuera las fachadas o también en los pupitres que es como típico de nosotros rayar los puestos” (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

P2: Si claro, ha habido muchas riñas porque digamos... muchos integrantes que van formando en la barra asisten a colegios, asisten a universidades, instituciones y eso conlleva a que haya mucha riña a las entradas, salidas, dentro de las mismas instituciones y... claro, las barras y los equipos han llevado a que los jóvenes dentro de las instituciones se quieran incluso hasta matar y es que tristemente los jóvenes se están matando por una camiseta, por un color, por una efervescencia que es respetable pero que está mal enfocada (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

P3: Si, en algunas ocasiones si puede ser posible que son afectadas, dañan de momento un vidrio, algo así, hacen grafitis, dañan los pupitres, las paredes y eso... y pues a uno como estudiante lo afecta mucho porque dónde se puede sentar uno si se tiran los pupitres o si están los otros dónde me puedo sentar yo ¿si pillas? O la escuela, la escuela también gasta mucha plata, digamos así por pintar una pared o algo así pues paila... o esa es mi opinión (Comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

De las opiniones expresadas podemos rescatar que la principal afectación que reconocen los participantes es el vandalismo, la destrucción y deterioro de los inmuebles e instalaciones de la institución que ocurre por dos acontecimientos puntuales: como daños colaterales de las refriegas entre barristas y como resultado de una práctica reiterada vinculada a la perspectiva ritual de las barras de marcar el territorio, hacer grafitis y “rayes” que demuestren la presencia del “parche” en las

instituciones. Sin embargo, de las mismas experiencias y opiniones de los participantes podemos señalar que las afectaciones a las instituciones educativas no se dan sólo en términos de deterioro de los inmuebles o vandalismo, sino que estas también generan barreras para la interacción de los sujetos que pueden afectar la sana convivencia académica:

P3: ...la gente todavía no entiende que hay espacios que no se puede, tienen como muy metido ese chip de pelear y pues se agarran... o no más con que uno no pueda ponerse la camisa del equipo de uno, que uno no pueda usar lo que quiera, eso es cansón también, pero es que, si se las llevan, pues también es terapia (Comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

P5: ...las diferencias que son deportivas trascienden al plano personal y se genera la violencia, de pronto también la barrera que se pone la gente y que se pierde la oportunidad de compartir con el otro y conocer gente que también puede ser agradable (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

Las barreras a las que se hace alusión se manifiestan de dos maneras, en primer lugar, como el ejercicio de una territorialidad anclada a una idea exclusivista que, segrega al contrario impidiendo que los sujetos barristas de diferentes agrupaciones interactúen de una manera abierta y cordial, afectando la integración de los grupos, perdiéndose posibilidades de trabajar en equipo y construir colectivamente. La otra forma en que se manifiestan estas barreras es a través de la imagen estigmatizada de los barristas a partir de la cual se generan discursos e imágenes que se anteponen en la interacción con los demás compañeros de clase ajenos a las dinámicas barristas quienes tienden a discriminarlos.

Para finalizar, cabe resaltar lo manifestado por los participantes que pasaron por la universidad sobre cómo esta cambió su forma de asumir su rol como barristas:

P5: Yo creo que la Universidad y el trabajo le cambian a uno el chip respecto al ser barra y a la violencia, porque uno cambia la perspectiva de la vida, uno ya ve que tiene que sacar adelante un proyecto de vida, hacer cosas más allá por su propia vida, por salir adelante, e... ya uno con una formación profesional cambia mucho la visión de las cosas pero pues obvio yo creo que la pasión no se va a dejar nunca, pero hay formas de llevarla, ya desde una forma más madura, entonces si pienso que obviamente me ha servido la educación personal y profesional y personalmente creo que la educación cambia no solo a los barristas sino a la sociedad, para que haya más tolerancia en las personas, no sólo en las barras sino la convivencia como tal en una sociedad tan violenta como la nuestra, por eso pienso que es una cosa muy importante a la que hay que prestarle mucha atención (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

P6: cuando uno llega a la universidad todo se vuelve diferente, uno cambia porque uno decide ir un poquito más allá, no quedarse donde siempre y pues proyectarse a futuro, todo eso lo hace crecer a uno como persona y le hace cambiar los pensamientos errados que uno tiene y es que yo creo que también ese es otro problema que genera violencia, que la gente no sabe qué hacer con tanto tiempo libre y como no tienen oportunidades pues se tiran a la calle a ver como se entretienen. Yo creo que la educación y la formación deben ser el motor para cambiar esto y no solo las barras sino a Colombia también (Comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

La universidad o la educación superior, desde esta perspectiva, se asocia a un elemento reiterativo en los discursos de la totalidad de los participantes: el proyecto de vida. Este es un elemento

de suma importancia pues tener una visión de futuro enfoca a los sujetos hacia la consecución de metas personales y los aleja de las calles con la utilización apropiada del tiempo libre. La educación superior también se asocia desde el discurso a la generación de oportunidades, de lo cual puede decirse que uno de los elementos en común de los colectivos barristas con el resto de la juventud es la falta de oportunidades y el poco acceso a los ámbitos de participación y vinculación social.

El presente capítulo y los testimonios recolectados para su elaboración permiten sintetizar varios aspectos del fenómeno del barrismo. En primer lugar, no cabe duda que el fenómeno de las barras “bravas” desbordó los límites de lo deportivo y se infiltró en los escenarios educativos afectando a los jóvenes barristas en su proceso académico; en segundo lugar, se reitera dentro de las instituciones el estado de conflicto permanente característico de la interacción entre barristas opuestos y finalmente, se percibe la naturalización de la violencia como mecanismo válido para la resolución de conflictos.

Desde las vivencias de los participantes, en ocasiones opera el interés por salir adelante y en otros la afiliación y pasión por el equipo, la elección de una u otra depende de los valores, principios y objetivos de cada individuo. Adicionalmente, los escenarios educativos, al ser centros de interacción de jóvenes provenientes de todo tipo de contextos, son lugares en los que tienen cabida todos los tipos de expresión de las culturas juveniles entre las que se encuentran las barras, por lo que además de ser un escenario para la reproducción del fenómeno y potencial espacio para el conflicto, también es lugar propicio para realizar un trabajo de prevención sobre las expresiones de violencia del fenómeno en tanto que allí convergen individuos de distintas barras agrupados en el objetivo de educarse. Este será el objetivo del siguiente apartado, donde se expondrán las ideas, opiniones y propuestas de los participantes para abordar la problemática a nivel distrital e institucional.

Hacia un barrismo resignificado: Aportes de los barristas para prevenir la violencia.

Retomando lo señalado en el capítulo anterior, existen múltiples iniciativas e intentos por resignificar la imagen estereotipada que se tienen de estos colectivos haciendo que emerja todo un esfuerzo conjunto que agrupa a diferentes barras en un movimiento que se ha llamado barrismo social. Este movimiento pone de presente dos hechos fundamentales, el primero es que los directamente involucrados no conciben a la violencia como el único método para resolver los conflictos y el segundo es que han sido ellos mismos los primeros en interesarse e intervenir en el problema.

Esta perspectiva social del barrismo además de ser una apuesta desde estos colectivos por la construcción de un ambiente de paz, es la validación del barrista y de la juventud de la cual hace parte, como sujetos capacitados para participar en la sociedad y ejercer plenamente su ciudadanía, hechos que al mismo tiempo contribuyen a la superación de la imagen estereotípica del barrista. A continuación, se presentarán los elementos en común de las opiniones e ideas que los participantes manifestaron a partir de la formulación de dos preguntas concretas inspiradas en la idea que el abordaje del problema debe asumirse desde una perspectiva integral en la que tengan cabida los diferentes actores involucrados e interesados en el tema (Ver anexo 4).

Respecto a la pregunta ¿Qué debería hacerse desde los órganos de gobierno para prevenir o evitar la violencia entre barras? Las opiniones de los participantes coinciden con la postura que un posible abordaje al problema pasa por un necesario trabajo mancomunado entre diferentes sectores, entre ellos sobresale el aspecto comunitario y barrial ya que precisamente los barrios se han convertido en el foco de las tensiones a partir de la pugna territorial entre contrincantes que se conciben como enemigos generando principalmente que los espacios de encuentro de la comunidad como los parques sean zonas en constante disputa.

P2. Yo creo que deberían meterle más a lo comunitario, meterle la mano un poco a eso para que se fortalezca un poco más y que ellos tomen cartas en el asunto de lo que está pasando en

los barrios, que las JAC ayuden a gestionar esas cuestiones con apoyo de la policía y todo pero con apoyo de ese punto, que se vincule la comunidad en la solución que se hable, que se forme a la gente no solo desde la localidad sino desde el barrio, que los jóvenes también se interesen por el barrio, que se integren en esa idea al fin y al cabo todos se ven afectados en el barrio porque conviven en una misma realidad y la falta de todo eso empuja a los jóvenes a las barras de una forma equivocada (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

En segundo lugar, una impresión constante en el relato de los participantes es aquella referida hacia el proyecto de vida, del que se tiene una amplia estimación y el cual se asocia al uso y aprovechamiento del tiempo libre, al respecto, uno de los principales factores que truncan o impiden la elaboración de un proyecto de vida es la falta de oportunidades ligadas especialmente al acceso a trabajo y educación tarea en la cual se buscan acciones asertivas de los órganos de gobierno, condiciones que coinciden con el ancho de la juventud en Colombia. Cabe señalarse recalcar como aspecto positivo que la educación es vista con buenos ojos y es concebida como una herramienta asociada al proyecto de vida como movilizador social.

P5. ... Pues seguir haciendo trabajos de intermediación con las barras, ya hay muchas mesas... en Bogotá hay muchas mesas locales, distritales donde se reúnen las barras y hacen pedagogía y pues demostrarles que esto es una rivalidad deportiva y no una enemistad personal, que no tiene por qué trascender a otros espacios que no sean el deportivo, entonces seguir trabajando con las barras, buscar que los jóvenes o que la gente que pertenece tengan oportunidades educativas, laborales, tratar de hacer una sociedad más justa y desde ahí las cosas empiezan a cambiar (Comunicación personal, 26 de agosto de 2020).

Otro elemento de especial importancia en las opiniones de los participantes es la necesidad de que el abordaje del problema se haga a partir de un trabajo de integración y arbitramento entre las distintas barras de los diferentes equipos, por lo que medidas gubernamentales como las mesas locales de barras son contempladas positivamente porque son vistas como espacios para la participación de los barristas en los que pueden expresar sus opiniones, manifestar sus necesidades e interactuar con otros grupos en la elaboración de acuerdos de convivencia y proyectos productivos. En este aspecto el gusto que todas las barras sienten por el fútbol puede ser un factor de integración a partir de su práctica como deporte.

Respecto a la pregunta ¿Qué debería hacerse para prevenir o evitar la violencia asociada a las barras “bravas” en los escenarios educativos? Al igual que en la anterior pregunta, el abordaje a la problemática asociada a las barras “bravas” en escenarios educativos también debe partir de un esfuerzo en común entre la institución, la comunidad académica y los entes de gobierno, especialmente en temas pedagógicos de sensibilización respecto a la violencia, el proyecto de vida y la posibilidad junto a las instituciones para que los jóvenes barristas tengan la posibilidad de acceder a la educación superior, aprender un oficio o conseguir trabajo para lograr que el tiempo libre sea utilizado de una manera proactiva en pro del bienestar del individuo.

P2. Creería que con los profesores enfocar un poco más a hacer una convivencia más con los jóvenes y entre ellos (entre barras) porque digamos que a pesar que sean de un color diferente pueden convivir y hablar y ese es el primer paso para que se den cuenta que tienen cosas en común y se den relaciones de amistad y la amistad puede ser más fuerte que la violencia (Comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

P6. Yo pienso que deberían re socializar muchas cosas, en tanto a pensamientos y muchas cosas, cambiar la imagen que los mismos jóvenes tienen de ellos mismos, sembrar un poco la idea que todos podemos aportar y de pronto fortalecer un poco los proyectos de vida ya sea vinculando a los chinos con empleos o con espacios para seguir formándose o aprender un oficio. Y sobre todo la educación (Comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

En las opiniones se reitera como elemento deseable la tarea de integrar a jóvenes provenientes de distintas barras en escenarios comunes que fortalezcan el trabajo en equipo y la participación e integración con el resto de la comunidad académica con el objetivo de generar mejores pautas de convivencia dentro de las instituciones educativas y en sus entornos. Respecto al tema de la integración se propone al fútbol como deporte como posible factor integrador. Hecha esta exposición de ideas, opiniones y propuestas, el objetivo del siguiente apartado será concretar y ampliar el análisis de las mismas y diseñar una propuesta pedagógica para el desarrollo humano y la prevención de la violencia asociada a las barras bravas en instituciones educativas por medio de experiencias de vida de integrantes de una barra de la localidad de Kennedy.

Propuesta pedagógica para el desarrollo humano y la prevención de la violencia asociada a las barras bravas en instituciones educativas.

A partir de lo abordado en los capítulos precedentes podemos sostener apropiadamente que la violencia asociada a las barras “bravas” es un fenómeno multicausal que lleva consigo toda una estructura de pensamientos, discursos y prácticas que legitiman el uso de la violencia como mecanismo para la resolución de conflictos, hecho que no es exclusivo de las barras ni de las organizaciones juveniles sino que son prácticas y discursos promulgados, legitimados y reiterados históricamente en

nuestro país a través de décadas de conflictos, lo que desnuda la fragilidad de nuestra democracia y la dificultad de reconocer y respetar las diferencias y la diversidad como partes centrales de la construcción de Paz.

Desde esta óptica, es necesario que cualquier propuesta pedagógica orientada a la prevención de la violencia tenga como objetivo la construcción de escenarios y sociedades en las que se pueda interactuar con el diferente, en otras palabras, contribuir a la construcción de paz, aún más cuando el país empieza a hacer una reflexión importante sobre el postconflicto, es por ello que esta propuesta se sustenta filosófica y pedagógicamente en las llamadas pedagogías por la paz (PpP), las cuales pueden entenderse como:

Una reflexión intencionada sobre el por qué, para qué y a través de qué medios educar para la paz; en otras palabras, las PpP reflexionan sobre el ejercicio de enseñar y aprender a construir paz, resaltando el balance entre contenidos y métodos en el proceso educativo. Buscan integrar el medio, en este caso la educación, como vínculo social y el fin, la construcción de paz, como base de la paz misma (Adarve, 2018, p. 63).

Más allá de la ausencia del conflicto, lo que se pretende es aportar a la construcción de una cultura de paz, es decir, a contribuir a crear las condiciones necesarias para que los sujetos desde la diversidad de sus perspectivas puedan coexistir, desarrollarse como humanos y ejercer plenamente sus derechos, entre ellos el de la paz que como lo define Fernando Savater:

equivale a la vida en libertad y sin temor de sufrir persecución o violencia por las propias ideas o forma de vida, siempre que se atengan a la legalidad. La paz no es estática, no equivale a una

congelación beatífica de la vida, sino al ejercicio pleno y sin coacciones de los derechos de ciudadanía. (como se cita en <http://fund-culturadepaz.org>, 2009, párr. 7)

Desde esta perspectiva se configuró esta propuesta pedagógica para el desarrollo humano y la prevención de la violencia en instituciones educativas que se basa en tres pilares fundamentales: 1. La investigación constante y la sistematización de experiencias, 2. Fortalecimiento de las relaciones intrapersonales e interpersonales y 3. La promoción del aprendizaje cooperativo para el fortalecimiento de las competencias ciudadanas.

Cabe aclarar que la construcción de esta propuesta no surge de la mera capacidad de lectura del investigador, sino que tiene como fundamento principal las propuestas y expresiones manifestadas por los participantes de la investigación por lo que:

1. Al ser un fenómeno complejo que involucra y afecta a múltiples actores, su abordaje debe en lo posible involucrarlos a todos (Barristas, comunidad académica y Distrito), por lo cual es un trabajo primordialmente interdisciplinario que contempla apoyo de las instituciones de gobierno y las mesas locales de barras.

2. Considera los gustos e intereses de los jóvenes barristas entre ellos el gusto por la práctica del fútbol y las expresiones artísticas.

3. Se considera el trabajo en equipo como elemento transversal del proceso.

I. La investigación constante: Aprender para intervenir.

Uno de los principales problemas asociados a la intervención del fenómeno de la violencia en las barras “bravas” es el desconocimiento de la complejidad del fenómeno, por lo que la mayoría de las

acciones de las instituciones educativas, especialmente durante la educación básica secundaria y la educación media están orientadas hacia la prohibición o represión de esta manifestación particular de las culturas juveniles como bien lo señala uno de los participantes de esta investigación a manera de ejemplo “Pues... en el Nicolás Esguerra decían que no se podía entrar con camisetas o busos o algo alusivo al equipo de uno” (Comunicación personal, 25 de agosto de 2020), expresión que coincide con el manual de convivencia de la institución para la jornada nocturna del numeral 17 de los acuerdos convivenciales en la cual se manifiesta textualmente que:

Por razones de seguridad personal NO se permite el uso de prendas de equipos que generen problemas entre barras deportivas o similares. Los estudiantes que porten este tipo de prendas deberán retirarse de la jornada por ese día o retirar la prenda y dejarla en coordinación hasta finalizar la jornada (Nicolás Esguerra, 2020, p. 49).

Esta perspectiva de abordaje del problema en que se ha convertido la expresión violenta del fenómeno de las barras es compartida por muchas instituciones educativas de Bogotá que la han incorporado como parte de los compromisos y deberes del educando en los manuales de convivencia escolar. Esta tendencia no sólo comprueba el hecho ya señalado en capítulos anteriores de que las barras hacen presencia en los escenarios educativos, sino que sus dinámicas y expresiones han afectado y siguen afectando la sana convivencia escolar, sin embargo, estas medidas lejos de enfrentar el problema, tienden a invisibilizarlo, negarlo, subestimarlos y a estigmatizar aún más a esta subcultura juvenil, entre otras cosas coartando el derecho a la libre expresión y al libre desarrollo de la personalidad, por lo que el vandalismo, los grafitis e incluso las riñas siguen estando presentes en las instituciones educativas y la principal causa de esto es el poco conocimiento que se tiene sobre el tema

y sobre cómo abordarlo, por ello una de las primeras tareas orientadas a la superación de estos acontecimientos es la investigación.

La investigación para esta propuesta pedagógica debe ser el punto de partida de una serie de acciones de prevención e intervención que trasciendan el mero ámbito prohibitivo, ya que sólo a partir del conocimiento de la complejidad del fenómeno se pueden generar estrategias que aborden la problemática de manera integral, para ello en una primera etapa de indagación se debe establecer cuántos jóvenes pertenecen a las barras, a qué equipo se encuentran adscritos, qué edades tienen y en lo posible realizar un análisis de su entorno familiar, cabe aclarar que esta etapa no puede ni debe ser tarea exclusiva de los docentes sino que debe vincular a trabajadores sociales, psicólogos y demás profesionales por lo que debe ser un trabajo interdisciplinar que vincule al ancho de la comunidad académica, para este propósito se propone un ciclo de conversatorios sobre el fútbol y las barras como primera etapa del proceso de sensibilización sobre el tema, tarea en la cual resulta ideal vincular a organizaciones que le apuestan al barrismo social y a expertos sobre el tema.

Adicionalmente debe señalarse que este proceso investigativo no debe agotarse en una etapa inicial de referenciación y diagnóstico, sino que debe ser un proceso constante que, entre otras cosas, permita la construcción de nuevos conocimientos sobre el fenómeno desde el trabajo realizado en las instituciones y la sistematización de las experiencias.

II. Fortalecimiento de las relaciones intrapersonales e interpersonales.

Una vez fundamentados en sustentos teóricos, conociendo la situación institucional respecto a las barras y generado un primer escenario de sensibilización sobre el tema, la siguiente tarea se encuentra orientada a deconstruir la imagen del otro como enemigo o antagonista tan encarnada en los imaginarios y discursos de las diferentes organizaciones barristas y en la sociedad en general, para lo

cual se propone una serie de actividades complementarias al trabajo en el aula que tienen tres objetivos específicos: 1. Identificar los imaginarios y estereotipos asociados al ser barrista, tanto desde el punto de vista de quien participa en estas organizaciones como desde quienes son ajenos a ellas. 2. Reconstruir y re afirmar el autoconcepto y las relaciones con los demás y 3. Promover la construcción de un proyecto de vida.

1. Identificación de imaginarios y estereotipos asociados al ser barrista.

Una de las ideas que más se reiteraba como factor que afecta la integración de los barristas con la sociedad y que limita su necesidad de participación desde el esquema explicativo de Max Neef son los estereotipos asociados al ser parte de una de estas agrupaciones, por lo que un punto de partida es identificar cuál es la imagen que se tiene de estos individuos, para lo cual se proponen dos ejercicios:

A. Cartografía Corporal: “este modelo aborda la corporeidad como un lugar por el que fluye el trazado de construcciones intersubjetivas que regulan al sujeto, permitiendo textualizar procesos subjetivos” (Silva et al., 2013, p. 163), desde esta cartografía se pretende a partir de la elaboración de la representación gráfica del cuerpo de un barrista reconocer cuál es la imagen que la sociedad tiene de estos sujetos y la imagen que los barristas tienen sobre sí mismos.

Elementos: papel periódico, marcadores

Desarrollo: - Se divide al grupo en equipos, luego cada equipo debe dibujar un barrista, posteriormente cada equipo expondrá su pieza gráfica explicando lo que plasmó, se finalizará con un conversatorio en dónde se reflexione sobre las ideas expresadas por los grupos.

B. Se retomará una técnica del libro técnicas participativas para la educación popular (Cide, 1990, p. 9.1) La pesca de los clichés (Ver anexo 5 y 6), esta técnica busca reflexionar acerca de los estereotipos e imaginarios que se asumen de manera acrítica como realidades.

Elementos: Cartulina, clips, palo y un hilo.

Desarrollo: Se elaboran peces con la cartulina, en cada uno de los peces irá escrito un estereotipo asignado a los barristas, después con el palo, el hilo y el clip se forma una caña de pescar, posteriormente, se organizan grupos en los cuales uno de sus integrantes tendrá que ir a pescar uno de los estereotipos, posteriormente, llevará su pescado al grupo y debatirán sobre el tema que les corresponde, finalmente, cada grupo compartirá con el plenario el resultado de sus reflexiones para una discusión general.

Preguntas orientadoras finales: ¿Cómo y por qué aceptamos una serie de estereotipos que nos asignan socialmente? ¿Cómo y por qué los repetimos? ¿Cuál es la intención de esos estereotipos? ¿Cómo afectan al estereotipado? ¿esta imagen concuerda con la realidad? ¿Cómo se pueden superar los estereotipos asignados?

El objetivo de ambas actividades es desmitificar la imagen estereotipada del barrista, problematizar la construcción de estereotipos en la sociedad, resignificar la autoimagen del barrista entendida ésta como “la representación mental que la persona tiene de sí misma en el presente y en las aspiraciones y expectativas futuras” (Roa, 2013, p. 244) y reconocerlo como un sujeto válido que forma parte de la sociedad y que está en la misma capacidad que los demás de participar y proponer en los diferentes ámbitos de la sociedad.

2. Reconstruir y reafirmar el autoconcepto del individuo y las relaciones con los demás.

Desde la teoría del desarrollo a escala humana de Max Neef, una de las necesidades axiológicas que priman en el sujeto es la necesidad de afecto, la cual se realiza con satisfactores como la autoestima, las amistades o la familia. En el objetivo de satisfacer esta necesidad cuyos satisfactores provienen de otros espacios y entornos además del familiar, intervienen características individuales del sujeto que tienen que ver con la forma en la que este se asume y se proyecta hacia los demás, por lo

que, desde esta propuesta se hace necesario trabajar el autoconcepto del joven como punto de partida para mejorar su autoestima y el establecimiento de mejores relaciones afectivas con los demás.

El autoconcepto es un término utilizado ampliamente en Trabajo Social y Psicología y se entiende como la base fundamental sobre la cual se edifica la autoestima del individuo, esta palabra hace referencia “a los aspectos cognitivos, a la percepción y la imagen que cada uno tiene de sí mismo” (Roa, 2013, p. 244), por ello, tras el ejercicio inicial del apartado anterior de resignificar su autoimagen, la siguiente tarea de esta propuesta se orienta a construir mejores relaciones afectivas con sigo mismo y con los demás y a cuestionar y mejorar el autoconcepto e impactar positivamente en el autoestima de los educandos.

La metodología seleccionada para este fin es un ciclo de 7 talleres que finalizarán con un conversatorio en los que se irán abordando distintos temas en diferentes sesiones en las que el participante podrá ir reconociendo elementos de su autoconcepto, mejorando su autoestima y reflexionando sobre temas estratégicos para su vida cotidiana como el respeto a los demás, la tolerancia y el conflicto (Ver Anexo #5).

Una vez finalizado el ciclo de talleres se espera haber generado un ambiente ameno para la integración de los diferentes gustos futbolísticos para la puesta en marcha de un campeonato de fútbol o micro fútbol relámpago en coordinación con el área de educación física donde se integren miembros de diferentes equipos. Adicionalmente, se propone como herramienta para generar sentido de pertenencia a la institución la conformación de una “barra institucional” en la que se incentive el respeto por la institución y se abran espacios para la expresión artística musical y gráfica en conjunto con las áreas de música y artes.

3. Promover la construcción de un proyecto de vida.

Otro elemento reiterado en las narrativas de los participantes de la investigación es el proyecto de vida, el cual es entendido desde sus perspectivas como un plan a desarrollarse a futuro vinculado a la idea de “salir adelante”. Esta idea es asociada a dos elementos fundamentales, estudiar o emplearse, las cuales a su vez se asocian al acceso a “oportunidades” para desarrollarse como personas.

El proyecto de vida es un concepto que entraña una relación psicológica, material y social tendiente a encaminar las acciones y decisiones del sujeto hacia futuro, “es la estructura que expresa la apertura de la persona hacia el dominio del futuro, en sus direcciones esenciales y en las áreas críticas que requieren de decisiones vitales” (D’ Angelo, 2000, p. 3), desde esta perspectiva el proyecto de vida más allá de un concepto es una estrategia integradora para el desarrollo humano, a partir de la cual el sujeto desde su perspectiva individual puede llevar a cabo todas sus potencialidades, satisfacer sus necesidades, trazar una perspectiva hacia futuro que le permita encaminar todos sus esfuerzos vitales a lograr un mayor grado de emancipación y autodeterminación personal que puede llegar a permitir una transformación de su entorno social.

El denominado desarrollo humano apunta hacia el reconocimiento de un individuo complejo que se construye y reconstruye a sí mismo en su cotidianidad en la interacción con los demás sujetos; desde esta perspectiva, la principal tarea debe ser la de promulgar procesos de orientación cuyas herramientas deben adecuarse al contexto de forma que le permitan al individuo reconocerse en su historicidad, dentro de un contexto, guiado por unas motivaciones personales y sociales las cuales debe reconocer y proyectar hacia el futuro, orientada hacia este fin se propone una estrategia cimentada en cuatro pilares:

1. El individuo es el único responsable de la formulación de su proyecto: Este debe surgir como la expresión personal proveniente de un ejercicio de introspección individual profundo en el cual el maestro u orientador cumple las veces de facilitador.

2. Reconocer los contextos de enunciación de los sujetos y someterlos a reflexión: elemento fundamental para orientar cualquier proyecto de vida, puesto que resulta indispensable conocer las bases materiales, psicológicas y sociales en las que se desarrollan los sujetos y problematizarlas, pasarlas por el filtro de la reflexión crítica en orden de comprender sus verdaderas motivaciones, intereses, gustos y proyecciones hacia futuro.

3. El maestro u orientador debe generar espacios de reflexión constantes en los cuales los individuos tengan oportunidad de participar y compartir sus experiencias y saberes previos permitiendo generar un diálogo con los demás que permita nutrir su propio proyecto y el de los demás.

4. La responsabilidad de facilitar la construcción de los proyectos de vida individuales no es tarea exclusiva del maestro, esta debe ser una tarea conjunta con los orientadores y demás profesionales humanistas.

A partir de estos pilares fundamentales y retomando a D' Angelo (2000), un proyecto de vida tiene la tarea de incentivar:

- El desarrollo de la imaginación y la anticipación de eventos y escenarios futuros.
- La representación clara de las metas y aspiraciones, así como las motivaciones y valores que las inspiran, en la dirección de un desarrollo personal progresivo.
- La elaboración de estrategias de realización que promuevan su logro, autocorrección constante y superación de conflictos.
- La formación de una disposición a cumplir las tareas y planes. Tenacidad. Disposición al riesgo y al fracaso. Responsabilidad por la consecuencia de las acciones.

Esta tarea debe ser un esfuerzo continuo de promoción de estas cualidades dentro del aula de clases y debe estar acompañada por profesionales en Psicología y Trabajo Social que complementen la labor con un proceso de orientación vocacional y de prevención de consumo de sustancias psicoactivas.

III. promover el aprendizaje cooperativo para el fortalecimiento e integración de las competencias ciudadanas.

La formación en competencias ciudadanas ha sido un tema de preocupación de diferentes educadores y educadoras quienes perciben en la falta de un adecuado manejo sobre el tema una de las raíces de los múltiples conflictos que nos afectan como individuos, comunidades y como sociedad en general. A raíz de esta reflexión, la Nación se vio en la necesidad de pensarse como posible eje de intervención para la prevención de conflictos y la construcción de escenarios pacíficos la educación en competencias ciudadanas las cuales desde hace tiempo se encuentran incorporadas en los estándares básicos de competencias del ministerio de educación nacional, en otras palabras, hacen parte del acervo de lo que todo niño, niña y adolescente debe aprender durante su etapa escolar (Ver Anexo 7).

El abordaje de estos objetivos para la educación en competencias ciudadanas debe percibirse y realizarse desde una perspectiva integradora y no como una tarea exclusiva de las áreas de ciencias sociales y naturales, esto pensando en la educación para la ciudadanía como un ejercicio constante que se nutra, se promueva y se enriquezca de manera transversal durante todo el proceso de escolarización de los educandos, por lo que desde esta propuesta pedagógica retomaremos al aprendizaje cooperativo como herramienta didáctica para el fortalecimiento e integración de las competencias ciudadanas que a su vez permite tramitar dos elementos manifestados en las narrativas de los participantes de esta investigación: 1. la necesidad de integrar a los individuos y 2. La necesidad de dotarlos de herramientas para la participación ciudadana.

Antes de iniciar el análisis de cómo el aprendizaje cooperativo sirve a estos propósitos, debemos partir de la claridad conceptual de lo que desde esta propuesta se entiende por ciudadanía, concepto tomado de los estándares básicos de competencias que se asume como:

Un mínimo de humanidad compartida. Cuando decimos que alguien es ciudadano, pensamos en aquel que respeta unos mínimos, que genera una confianza básica. Ser ciudadano es respetar los derechos de los demás. El núcleo central para ser ciudadano es, entonces, pensar en el otro. Se basa en tener claro que siempre hay un otro, y tener presente no sólo al otro que está cerca y con quien sabemos que vamos a relacionarnos directamente, sino también considerar al otro más remoto, al ser humano aparentemente más lejano –al desconocido, por ejemplo– o a quien hará parte de las futuras generaciones (...) pero el ciudadano también se define por su relación con el Estado. Uno es ciudadano de un país específico con unas normas establecidas por un Estado específico. Cuando se habla de las consecuencias, un ciudadano no sólo mira las consecuencias para unos, sino para todos.

(M.E.N, 2006, p. 160)

De allí que las competencias a promover desde el aprendizaje cooperativo están orientadas hacia el ejercicio de una ciudadanía que se construye y reconstruye en relación con los demás teniendo como parámetros las normas promulgadas que nos rigen por hacer parte del Estado. La premisa fundamental sobre la que se edifica la necesidad de generar procesos de educación ciudadana es la idea de que el ser humano es ante todo un ser social que se encuentra inmerso dentro de una sociedad y una comunidad de otras personas con las cuales debe convivir y cooperar, por lo que se hace necesario capacitar al sujeto para la vida en sociedad, no desde una perspectiva funcionalista sino fundamentada en una perspectiva crítico-reflexiva que le permita participar de manera efectiva en las dinámicas de la sociedad en un ejercicio pleno de su ciudadanía. Hecha esta salvedad, a continuación, se desarrollará el por qué el aprendizaje cooperativo permite el fortalecimiento y la integración de las competencias ciudadanas.

La cooperación como base del fortalecimiento de las competencias ciudadanas.

Esta propuesta de aprendizaje surge desde la iniciativa de diferentes pedagogos como una crítica a la educación tradicional y a los métodos de aprendizaje convencionales basados en la competencia individual entre educandos, situación que no contribuye a la integración entre compañeros generando barreras en la interacción interpersonal en el aula en la que el compañero es un competidor en una estructura jerarquizada, mediada por un sistema primordialmente cuantitativo en la que el propio individuo es el único responsable de su proceso de aprendizaje.

Como respuesta a esta situación, el aprendizaje cooperativo surge como una herramienta pedagógica que busca incentivar el trabajo en equipo y la superación de la cultura del individualismo, el aprendizaje cooperativo es

“el empleo didáctico de grupos reducidos en los que los alumnos trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás. Este método contrasta con el aprendizaje competitivo, en el que cada alumno trabaja en contra de los demás para alcanzar objetivos escolares tales como una calificación de “10” que sólo uno o algunos pueden obtener, y con el aprendizaje individualista, en el que los estudiantes trabajan por su cuenta para lograr metas de aprendizaje” (Johnson et al., 1999, p. 5).

El aprendizaje cooperativo contribuye a uno de los elementos manifestados por los participantes de la investigación, la integración de los sujetos, esto orientado hacia el objetivo de que se reconozca en los demás, personas con sueños, intereses y necesidades tan válidas como las propias. Desde el trabajo en grupo y posteriormente en equipo, el aprendizaje cooperativo puede contribuir a alcanzar varios de los objetivos trazados desde el M.E.N para la educación ciudadana:

1. Promueve el desarrollo de competencias comunicativas: ya que es necesario saber expresarse para desarrollar sus ideas y manifestarlas a los demás.

2. Promueve el desarrollo de competencias emocionales: en tanto que se ven en la necesidad de interactuar con los demás, pensarse en la situación del otro y reflexionar sobre lo que se hace para alcanzar metas e intereses en común, lo que con el tiempo contribuye al desarrollo moral de los educandos.

3. Promueve la participación y la responsabilidad democrática: ya que el diálogo, el debate, la toma de decisiones y el consenso son elementos esenciales para el trabajo en grupo.

4. Promueve la pluralidad y valoración de las diferencias: puesto que gracias a la interacción con otros orientados a objetivos conjuntos se reconocen y aprecian las diferencias de habilidades, opiniones, interpretaciones e ideas.

5. Promueve el desarrollo de competencias cognitivas para el ejercicio de la ciudadanía: como la resolución de conflictos existentes en cada grupo humano, el discernimiento de las consecuencias de las decisiones como cumplir o no con un deber y la argumentación y análisis crítico.

6. Promueve el desarrollo de competencias integradoras: en tanto que permite un espacio en el que el educando puede articular destrezas sociales, negociación de conflictos, interlocución entre pares y llegar a consensos.

7. Aporta a la paz y la convivencia: En la tarea de generar lazos de reconocimiento con los demás, intermediación y resolución de conflictos.

Para entender cómo el aprendizaje cooperativo puede llegar a contribuir a estos elementos partamos de la claridad de cómo se generan procesos de aprendizaje cooperativo. En primer lugar, debe diferenciarse el trabajo cooperativo del trabajo en grupo, ya que no cualquier trabajo en grupo genera relaciones de cooperación, por lo que es indispensable generar en los grupos la necesidad de cooperar para que posteriormente se interioricen las bondades del trabajo en equipo, para ello también es

necesario incentivar la participación entre pares, enseñar prácticas interpersonales y grupales y establecer un proceso de evaluación constante al interior de los grupos. Para tales objetivos Johnson et al. (1999) contempla cinco elementos indispensables a tener en cuenta y potenciar para realizar procesos de aprendizaje cooperativo:

I. La interdependencia positiva: Es la base de todo proceso de cooperación, consiste en generar la necesidad de contar con el otro, Johnson plantea que el punto de partida desde el docente es proponer tareas claras, con objetivos grupales, claramente identificables en los que los educandos comprendan que las únicas opciones son sacar adelante los objetivos o “hundirse”, esto bajo la idea que el bienestar de uno es el bienestar de todos y que cada uno tiene algo exclusivo para aportar al grupo, para ello plantea una serie de estrategias (Ver anexo 8).

II. Responsabilidad individual y grupal: La condición fundamental de los grupos cooperativos es que nadie puede aprovecharse del trabajo de los demás, cada cual debe asumir su propia responsabilidad para aportar al grupo y lograr las metas asignadas. Para Johnson et al. (1999), además de tener claros los objetivos, cada grupo debe estar en la capacidad de evaluar el progreso en cuanto al logro de los objetivos y los esfuerzos individuales de cada miembro. Teniendo en cuenta que el propósito del aprendizaje cooperativo es potenciar las capacidades de cada uno de los miembros, esta evaluación servirá al propósito de identificar que individuo necesita más ayuda y mayor intervención.

III. Interacción estimuladora, preferentemente cara a cara: Uno de los propósitos del aprendizaje cooperativo es que cada integrante promueva el éxito del otro, por ello es fundamental generar ambientes, espacios y actividades que promuevan la ayuda, el respaldo y la motivación entre pares en su objetivo de aprender. Existen “algunas importantes actividades cognitivas e interpersonales que sólo pueden producirse cuando un alumno promueve el aprendizaje de los otros” (Johnson y otros,

1994, Pp.9), esto permite generar la consolidación de conocimientos en el grupo además de sentimientos de empatía y solidaridad.

IV. Enseñar a los alumnos algunas prácticas interpersonales y grupales imprescindibles: Además de las asignaturas, en el aprendizaje cooperativo los educandos deben aprender habilidades para el trabajo en grupo y la cooperación, para lo cual, el educador deberá destinar tiempo para la enseñanza de estas habilidades al igual que una asignatura y motivar su desarrollo constante en el aula, estas habilidades son la negociación, la resolución de conflictos, la confianza y la comunicación, en este apartado es de especial interés la educación en resolución de conflictos de forma constructiva.

V. La evaluación grupal: Es un proceso constante en el que los miembros del grupo evalúan su funcionamiento, los roles que desempeñan y se plantean estrategias para mejorar y promover las prácticas y actitudes en pro del mejoramiento grupal.

Planteados estos elementos podemos decir con propiedad que el aprendizaje cooperativo es una herramienta adecuada y pertinente para la fundamentación de una propuesta pedagógica para el desarrollo humano y la prevención de la violencia asociada a las barras bravas en escenarios educativos, incluso para prevenir otro tipo de violencias, debido a que en primer lugar, permite a partir del trabajo cotidiano en el aula la formación de una cultura pacífica, principal objetivo de las pedagogías para la paz a partir de enseñar y brindar mecanismos y herramientas cognitivas para el diálogo y el intercambio de saberes, ejercicio que se ira reiterando durante el desarrollo de las clases a partir de la dinámica grupal misma.

En segundo lugar, desde la perspectiva del desarrollo humano, el aprendizaje cooperativo brinda bastantes herramientas para potenciar las capacidades de los individuos y satisfacer múltiples necesidades tanto axiológicas como existenciales:

1. Permite brindar mejores procesos de aprendizaje, satisfaciendo la necesidad de entendimiento a partir de la generación de un trabajo grupal en el que el sujeto se puede educar al

mismo tiempo en que genera una toma de conciencia sobre su posición frente a los demás, la necesidad de responder y cumplir con sus deberes y las ventajas de cooperar con los otros.

2. Posibilita la generación de un proceso en el cual la adscripción a un grupo de trabajo permite al sujeto satisfacer la necesidad de identidad mediante la pertenencia y compromiso hacia un equipo de trabajo que al mismo tiempo genera un ambiente en el que las necesidades de protección y afecto empiezan a llenarse a partir de la consolidación de relaciones interpersonales mediadas por sentimientos y valores como la solidaridad, el cuidado, el respeto y la tolerancia que se empiezan a tejer en la medida en que se prolonguen las interacción dentro de los grupos heterogéneos, hecho que también permite desmontar paulatinamente un esquema de pensamientos y discursos anclados a la cotidianidad de los barristas, signados por el conflicto permanente y el imaginario del diferente como enemigo.

3. Frente al ejercicio de la necesidad de libertad, el aprendizaje cooperativo genera espacios para el fomento de la discrepancia en donde la diferencia se celebra en tanto que enriquece la perspectiva y el conocimiento del grupo.

4. Este tipo de trabajo permite satisfacer la necesidad de participación ya que unos de los elementos indispensables para la participación son la cooperación, la interacción y el diálogo. En este sentido también aporta a la construcción de relaciones y espacios democráticos en donde se respete y se vean con buenos ojos las diferencias que contribuyen al enriquecimiento de una cultura de paz.

En resumidas cuentas, el aprendizaje cooperativo es el eje práctico del tipo de educación en la que debemos pensar para prevenir no sólo la violencia asociada a las barras “bravas” en escenarios educativos, sino todo tipo de violencias ya que reconocer en el otro por más diferente y opuesto que sea, un sujeto válido poseedor de derechos y capaz de aportar en algo a mi construcción como persona, es el primer paso para pensarnos en una cultura para el posconflicto.

Para finalizar, cabe señalarse que si bien el conflicto es una situación inevitable en cualquier relación entre individuos, este no es necesariamente un escenario negativo ya que dependiendo del trámite que se le dé, puede motivar procesos de transformación que permitan nuevos acuerdos y nuevas relaciones interpersonales, al respecto, es necesario que en las instituciones educativas que busquen enfrentar de manera integral la violencia, en este caso la asociada a las barras “bravas”, cuenten con protocolos y mecanismos claros y eficientes de mediación en los conflictos que complementen el trabajo en el aula y que permitan dar trámite a estos de una manera constructiva.

Conclusiones y recomendaciones

Desde su irrupción en la escena social el fenómeno de las barras “bravas” ha sido motivo de fuertes críticas y estigmatizaciones debido a que una de las manifestaciones de este fenómeno, quizá la más reconocida es el uso de la violencia, la cual se encuentra legitimada desde las prácticas y discursos de sus integrantes como un mecanismo válido para la resolución de conflictos, hecho que se ha integrado dentro de los códigos morales de estas agrupaciones generando dos dinámicas fuertemente arraigadas dentro de su cultura, la internalización del otro diferente como enemigo y la consolidación de un estado de conflicto permanente, situaciones ante las cuales las medidas de intervención han tenido una tendencia a subvalorar el potencial que un proceso pedagógico constante y duradero puede tener para la prevención de estas dinámicas.

Estas dinámicas repercuten en la vida cotidiana de los sujetos en tanto que estas lógicas se reproducen y se llevan a espacios y contextos distintos a los de las contiendas deportivas, situación que ha permeado incluso a escenarios de interacción heterogénea socialmente valorados como las instituciones educativas, hecho que ha sido objeto de preocupación para las instituciones porque en muchos casos la violencia tanto simbólica como física ha afectado a estas instituciones a nivel de

convivencia y a los barristas mismos en tanto que estas situaciones también afectan sus procesos educativos y desarrollos personales.

Es por ello necesario plantear estrategias para abordar el fenómeno de forma tal que superen las visiones simplistas y estigmatizantes que marginan y generan barreras para el desarrollo de los sujetos y su inserción en la sociedad, para comprender el fenómeno y sus dinámicas desde una perspectiva integral que permita comprender las lógicas subyacentes en estas organizaciones y las motivaciones, intereses y afectaciones de la adscripción a estos fenómenos para los individuos.

Desde una visión integradora del fenómeno, este no puede seguir concibiéndose como un simple problema de seguridad ciudadana o como la falta de madurez característica de las expresiones juveniles y por ello objeto de medidas exclusivamente policivas, por el contrario, las experiencias y opiniones propias de los barristas dan cuenta que las medidas educativas tienen un mayor impacto en estas organizaciones y en la disminución de su expresiones violentas, por lo cual el componente central de una intervención efectiva debe ser la pedagogía orientada hacia la prevención de la violencia y el desarrollo del individuo como persona.

El insumo indispensable para estos objetivos es la perspectiva misma de los barristas quienes han sido al mismo tiempo sujetos y objetos de la violencia y cuyas experiencias de vida, perspectivas, análisis, opiniones y propuestas son valiosas para la comprensión del fenómeno de una manera integral y objetiva. Estas experiencias y opiniones para el caso de esta investigación permitieron problematizar la situación de los escenarios educativos respecto al fenómeno, los cuales además de convertirse en escenarios para la interacción entre contrarios y potenciales escenarios de conflictos, también son escenarios impensados para la reproducción del fenómeno en tanto que en las instituciones escolares, especialmente las destinadas a educar jóvenes y adolescentes, se generan relaciones de amistad e

identificación en las que las expresiones, gustos y actitudes de unos influyen en la configuración subjetiva de los demás.

Es por ello que la respuesta a la pregunta que motiva esta investigación sobre cómo diseñar una propuesta pedagógica para el desarrollo humano y la prevención de la violencia asociada a las barras bravas en instituciones educativas por medio de experiencias de vida de integrantes de una barra de la localidad de Kennedy, se edifica a partir de 5 ejes principales:

1. La documentación y sustentación teórica sobre el fenómeno.
2. La participación de jóvenes barristas que permita en primer lugar, complementar el conocimiento y el contexto del fenómeno desde sus perspectivas y en segundo lugar, fundamentar una propuesta pedagógica teniendo en cuenta además del contexto, sus motivaciones, intereses y sobre todo sus propuestas para prevenir la violencia asociada al fenómeno dentro de los escenarios educativos.
3. Realizar un proceso de investigación constante que permita la actualización de teorías, y propuestas, conocer el contexto institucional y grupal, al mismo tiempo que permita sistematizar y consolidar las experiencias como sustento para la producción de nuevos conocimientos.
4. Fortalecer las relaciones intrapersonales e interpersonales, partiendo de la premisa de que la primera relación afectiva debe ser hacia uno mismo y que dependiendo de esa relación se establecen las relaciones con los demás. Este procedimiento debe estar orientado a deconstruir imaginarios y discursos asociados al barrista que restringen su integración con los demás, a reformular y potenciar un autoconcepto positivo base de la autoestima, a sentar las bases para la elaboración de un proyecto de vida y finalmente a reconocer en el otro, en el diferente, una persona igualmente válida a uno.

5. Estas iniciativas deben afianzarse cotidianamente en un proceso educativo que incentive la necesidad de relacionarse con los demás y consigo mismo de forma efectiva y pacífica, para lo cual el aprendizaje cooperativo es una herramienta fundamental en tanto que potencia competencias cognitivas, afectivas y ciudadanas a partir del trabajo en grupo y la cooperación para la consecución de metas comunes.

Para finalizar, cabe agregar que este trabajo no debe ser tarea exclusiva de educadores y educandos, sino que debe ser el esfuerzo conjunto de la comunidad académica, del área psicosocial, las instituciones de gobierno e incluso las mismas barras que le apuestan a la pacificación. Más que prevenir conflictos la tarea es generar y consolidar una pedagogía y una cultura para la paz.

Lista de Referencia o Bibliografía

- Abarca, H. & Sepúlveda, M. (2005). Barras Bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno. En Ferrándiz, F. & Feixa, C. (Eds.), *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia*. (1 ed., pp. 145-170) Anthropos.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1180880>
- Adarve, P., González, S. & Guerrero, M. (2018). Pedagogías para la paz en Colombia: un primer acercamiento. *Ciudad Paz-ando*. 11, (2), 61-71. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.13177>
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2014). *Educación para la ciudadanía y la convivencia, Unidad 2: Ciudadanía, sociedad y territorio*. Elibro. https://issuu.com/cinepppp/docs/unidad2_modulo
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2021, 18 de abril). Localidad de Kennedy. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/localidades/kennedy>
- Alvarado, L. & García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: Su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el doctorado de educación del instituto pedagógico de Caracas. *Revista universitaria de investigación*, 9 (2). 187- 202. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3070760.pdf>
- Ander-Egg, E. (1995). *Diccionario del trabajo social*. Obtenido el 20 de noviembre de 2020 desde <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2017/05/Diccionario-de-trabajo-social-Ander-Egg-Ezequiel.pdf>
- Aponte, D. pinzón, D. & Vargas, A. (2009). *Barras de fútbol, juventud y conflictos: Mapeo en la localidad de Kennedy (Bogotá)*. Cerac.
https://www.cerac.org.co/assets/pdf/Other%20publications/BarrasDeFutbol_Kennedy.pdf

Beltrán, B. Gómez, I & Aguirre, J. (2018). Barras bravas, familia y territorio: dinámicas de las familias de los jóvenes integrantes de barras bravas en cuatro barrios de la ciudad de Bogotá. [Trabajo de grado]. Universidad Externado de Colombia.

Bermúdez, J. & Buitrago, J. (2019). Barras Bravas: Youth Violence in Football Crowds at School. *International education studies*, 12 (5), 17 – 27.

https://www.researchgate.net/publication/332738114_Barras_Bravas_Youth_Violence_in_Football_Crowds_at_School

Bohórquez, C. & Rodríguez, D. (2014). Percepción de amistad en adolescentes: el papel de las redes sociales. *Revista colombiana de psicología*. 23, (2), 325-328.

<http://www.scielo.org.co/pdf/rcps/v23n2/v23n2a07.pdf>

Bolaños, D. (2013). Mitos y rituales en la tribu urbana barón rojo sur, barra seguidora del club de fútbol América de Santiago de Cali *Revista Borromeo*, 4, 46-72.

<http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/Bola%C3%B1osbaronrojosur.pdf>

Callejas, F. & Piña, C. (2005). La estigmatización social como factor fundamental de la discriminación juvenil. *El Cotidiano*. 134, 64-70.

<https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/10692/CC%2042%20art%203.pdf>

Campo, J. & Gomes, E. (2015). Técnicas e instrumentos cualitativos de recogida de datos. En A. Pantoja (Ed). *Manual básico para la realización de tesinas, tesis y trabajos de investigación*. (1 ed, pp. 273-300). EOS Universitaria.

Cañón, L. (2013). *Violencia escolar relacionada con barras del fútbol en Bogotá*. [Tesis doctoral en ciencias de la educación], Université de Bourgogne. Research Gate <https://halshs.archives-ouvertes.fr/tel-01091463/document>

Caracol Radio. (2013, 1 de octubre). Distrito tiene identificadas a 66 barras bravas en Bogotá.

https://caracol.com.co/radio/2013/10/01/bogota/1380633840_986295.html

Castro, J. (2013a). El aguante en una barra brava: apuntes para la construcción de su identidad. *Revista Folios*, 38, 167-184. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/2066>

Castro, J. (2013b). El carnaval y el combate hacen el aguante en una barra brava. *Revista colombiana de sociología* 36, 77-91. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/39666/41643>

Clavijo, J. (2004). Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los comandos azules. *Universitas Humanistica*, 58, 43-59. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/9512/7727>

Cide. (1990), Técnicas participativas para la educación popular (3 ed.) Dimensión educativa.

Colegio Nicolás Esguerra. (2020). Manual de convivencia escolar 2020.

<http://www.colegionicolasesguerra.edu.co/index.php/quienes-somos/manual-de-convivencia>

Cuevas, A. (2020). Análisis de las dinámicas de una barra brava y cómo interpelan el reconocimiento y la agencia de una mujer que pertenece a esta barra brava. [Tesis de maestría, Universidad el Bosque]. Repositorio institucional.

<https://repositorio.unbosque.edu.co/bitstream/handle/20.500.12495/5527/AN%C3%81LISIS%20DE%20LAS%20DIN%C3%81MICAS%20DE%20UNA%20BARRA%20BRAVA%20Y%20COMO%20INTERPELAN%20EL%20RECONOCIMIENTO%20Y%20LA%20AGENCIA%20DE%20UNA%20MUJER%20QUE%20PERTENECE%20A%20ESTA%20BARRA%20BRAVA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

D' Angelo, O. (2000). Formación para el desarrollo de proyectos de vida reflexivos y creativos en los campos social y profesional. *Revista crecemos internacional*. Año 5, (2), 1-25.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/05072425D042.pdf>

Decreto 1007/12, mayo 16, 2012. Presidencia de la República. (Colombia).

Feixa, C. (1999): *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, Ed. Ariel.

Féliz, I. (2015, 31 de octubre). Institución educativa. Blogs escuela de organización industrial: Master en gestión educativa <https://www.eoi.es/blogs/gestioneducativa/2015/10/31/institucion->

[educativa/#:~:text=Una%20E%20es%20un%20sistema,gesti%C3%B3n%20del%20proceso%20ense%C3%B1anza%20aprendizaje.&text=El%20t%C3%A9rmino%20ostensivo%20limita%20el,la%20expresi%C3%B3n%20%E2%80%9Ccentro%20educativo%E2%80%9D.](#)

Figallo, P. Muñoz, P. & Salhe, P. (2003). *Culturas juveniles e identidad: el caso de las barras bravas del fútbol*. [Tesis psicología]. Universidad Diego Portales.

Fund-culturadepaz.org. (2009, 22 de marzo). 40 definiciones de paz. http://fund-culturadepaz.org/doc/40_Definiciones_PAZ.pdf

Garriga, J. (2016). Del “correctivo” al “aguante”. Los usos de la violencia entre policías y “barras bravas”. *Revista virtual Runa*. 37, (1), 39-52.

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/1549/2268>

Gómez, G. (2011). Las barras bravas: un acercamiento sociológico a un fenómeno urbano. *revista Lúdica Pedagógica*, 2, 56-61. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/LP/article/view/1358>

Guevara, C. (2013, 10 de junio). ‘Skinheadas’: Temidos, odiados y rechazados. *El tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12860183>

Johnson, D., Johnson, R. & Holubec, E. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Editorial Paidós.

Latorre, A. & Cols, A. (1996). Parte III Metodología constructivista-cualitativa. En: A. Latorre & A. Cols (eds.), *Bases metodológicas de la investigación cualitativa*. (1 ed, pp. 197-291). GR92.

Martínez, N. & Calderón de la Barca, N. (2009). Barra Perra Brava: ¡Yo le voy al Toluca, aunque gane! Identidad y usos de la comunicación. *Razón y palabra*, 14, 1-25.

<https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520330030.pdf>

Max Neef, M. (1986). *Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro*. (1 ed.) Cepaur.

M.E.N. (2006). *Estándares básicos de competencias en lenguaje, matemáticas, Ciencias y Ciudadanas*. Ministerio de educación Nacional.

Ministerio del interior. (2014). *Plan decenal de seguridad, comodidad y convivencia en el fútbol 2014-2024*. Min Interior. <https://www.mininterior.gov.co/el-poder-del-futbol-la-gran-encuesta>.

Moreira, M. (2007). Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina.

Revista austral de Ciencias Sociales, 13, 5-19. <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n13/art01.pdf>

Navarrete, N. & Caro, A. (2020). Del estadio a la calle. Hinchas y barras de fútbol en la revuelta social de Chile. *Espacio abierto cuaderno venezolano de sociología*, 29 (2), 30 – 52.

https://www.researchgate.net/publication/342988770_Del_Estadio_a_la_Calle_Hinchas_y_barras_de_futbol_en_la_revuelta_social_de_Chile

Perinat, M. & Tarabay, F. (2008). Educación y desarrollo en América Latina: Reflexiones desde la psicología cultural. *Universitas psychologica*, 7, 701-710.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64770308>

Pimienta, C. (2003). Torcidas organizadas de futbol. Identidade e identificações, dimensões cotidianas En P. Alabarces (Ed.), *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. (1 ed., pp. 39-83). Clacso.

Quiles, M. (1998). Estigmatización y marginación social de colectivos de jóvenes. En J. Martínez (Ed.), *Xuventude: retos e esperanzas*. (1 ed., pp.29-53) Universidade da Coruña.

<https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/10692/CC%2042%20art%203.pdf>

Recasens, A (1999). *Diagnóstico Antropológico de las barras bravas y de la violencia ligada al fútbol*. (2 ed.) Universidad de Chile. [http://www.facso.uchile.cl/documentos/diagnostico-antropologico-](http://www.facso.uchile.cl/documentos/diagnostico-antropologico-de-las-barras-bravas-y-la-violencia-ligada-al-futbol-pdf-5127-kb_56703_2.pdf)

[de-las-barras-bravas-y-la-violencia-ligada-al-futbol-pdf-5127-kb_56703_2.pdf](http://www.facso.uchile.cl/documentos/diagnostico-antropologico-de-las-barras-bravas-y-la-violencia-ligada-al-futbol-pdf-5127-kb_56703_2.pdf)

Roa, A. 2013. La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia.

Edetania. 44, 241-257. <http://revistas.ucv.es/index.php/Edetania/article/view/210>

Salcedo, M. & Rivera, F. (2007). Agresividad y violencia entre hinchas y fuerza policial. En M. Salcedo & F. Rivera (Eds.), *Emoción, control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá*. (1 ed., pp. 83-111).

Instituto colombiano de antropología e Historia. <https://www.worldcat.org/title/emocion-control-e-identidad-las-barras-de-futbol-en-bogota/oclc/314145021>

Silva, J., Barrientos, J. & Espinoza, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los mapas corporales. *Alpha*. 37, 163-182.
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-22012013000200012&lng=es&nrm=iso

Torres, C. (2012). Si no se vive, no se sabe lo grande que es. Metodología aplicada a un estudio de las barras bravas. En M. Jimeno (Ed.), *Etnografías contemporáneas. trabajo de campo* (1 ed., pp. 276-307). Universidad Nacional de Colombia.

Universidad de la Sabana (2015, 22 de octubre). Barras bravas tienen en jaque la convivencia escolar de los colegios del sur de Bogotá. <https://www.unisabana.edu.co/menu-superior-1/saladeprensa/noticias/detalle-de-noticias/noticia/barras-bravas-tienen-en-jaque-la-convivencia-escolar-de-los-colegios-del-sur-de-bogota-revela-estu/>

Uribe, N. & Castaño, G. (2014). Barras de Fútbol, consumo de drogas y violencia. *Psicología desde el Caribe*, 31, 244-279. <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v31n2/v31n2a05.pdf>

Viver, I. (2014). *Socialización, género y violencia en las culturas adolescentes: el caso de la barra brava "mafia azul grana"* [Tesis de maestría, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio Institucional. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/6410>